La Gran Obra

Grillot de Givry

Biblioteca esotérica

GRILOT DE GIVRY

LA GRAN OBRA

Doce meditaciones sobre la vía esotérica al Absoluto

Titulo del original: *La Grand CEuvre, XII medltations sur la voie ésotérique de l'absolu*

Primera edición en español: 1982 Cuarta edición: 2001

D.R. © EDITORA Y DISTRIBUIDORA YUG, S.A.DE C.V.
Puebla 326-1, Col. Roma,
C.P. 06700, México, D.F.
e-mail: editorial@yug.com.mx
www.yug.com.mx

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso por escrito de la casa editora

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO ISBN 968-7149-16-7

Índice

Nota editorial
Introducción
El mysterium mágnum
I El sujeto del arte
II. preparación y purificación
III. Ignis philosophicus
IV. Disolución
V. Conjunción
VI. Putrefacción o hilación, o bien muerte
VIL Sublimación, destilación
VIII. Coagulación, cambio del color, cabeza de cuervo
IX. Fijación
X. El lirio del arte, quintaesencia o elíxir perfecto
XI. Multiplicación
XII. Aumento o proyección
Apéndices
La Tabla de Esmeralda de Hermes Trismegisto
Los colores de la obra
Bibliografía

Nota editorial

El interés creciente que el hombre actual manifiesta hacia el saber esotérico puede interpretarse como un intento de su espíritu por acceder a un mundo más luminoso, a una claridad que rara vez logra vislumbrar en su peregrinación por la Tierra.

La civilización moderna, materialista y técnicamente desarrollada, es hostil a la búsqueda de esta otra vida. Para ella, la única realidad es la que pueden medir sus aparatos. Cualquier manifestación de una realidad distinta es rápidamente negada y etiquetada: se trata de una alucinación, de un mito, de una mera proyección del inconsciente colectivo. Pero esta realidad otra es inextinguible y aflora tercamente cada día en los más variados terrenos y no sólo en el del espíritu: biología, medicina, física.
Paulatinamente el hombre ha ido sumergiéndose en una creciente ignorancia de su dimensión espiritual. La literatura esotérica es un camino que le permite el acceso a la gnosis perdida, de la que hay que precisar que no es sólo un saber espiritual. El esoterismo se apoya en presupuestos que la ciencia moderna no tiene ni es capaz de tener en cuenta.
Partiendo de premisas cósmicas no estudia al hombre exclusivamente como animal racional o al cosmos como única realidad; profundiza el misterio de aquél y de la creación entera.

El propósito de todas las ciencias de la tradición, su meta final, es la de operar la metamorfosis completa del hombre, su regeneración. Estas ciencias son aspectos y aplicaciones del saber primordial cuando, como dice el Zohar, no existía ninguna especificación que tuviera que ser designada porque el Todo no formaba más que Uno. Tarea de las ciencias herméticas es la de guiar al ser humano, desorientado en este mundo de lo que se manifiesta en forma variante, a la unidad consciente de todo lo que existe, a lo que es, a la vez, eterna e infinitamente igual y vario. Como señala el mismo Zohar: "los sabios son aquí abajo las columnas del palacio celeste; y es gracias a su inteligencia como los profanos pueden entrever los esplendores de ese mundo".

En esta nueva colección pretendemos resucitar los textos clásicos del saber hermético; restituir, debidamente traducidos y presentados, los libros esotéricos que han sido ocultados y perseguidos sistemáticamente; poner a disposición de los lectores esta vía cifrada del conocimiento para contribuir así al éxito de su búsqueda, que es también la nuestra.

Aunque por detrás de las diferentes manifestaciones históricas, culturales, metodológicas, etcétera, las diversas disciplinas de las ciencias de la tradición enseñan esencialmente lo mismo, centraremos esta colección en las más desconocidas y que, sin embargo, nos son muy próximas culturalmente, lo que facilita su comprensión: el saber hermético occidental. Trataremos de recorrer un camino ininterrumpido —sin seguir en el orden de aparición de las publicaciones sucesión cronológica alguna— que abarque la mística y la cábala judías, la tradición grecolatina, la árabe, los autores renacentistas, las diversas escuelas europeas del siglo XVII y parte del XVIII, las tradiciones masónicas, algunos hermetistas contemporáneos... En la medida de nuestras fuerzas la Biblioteca Esotérica intentará ofrecer un cuadro lo más completo posible del hermetismo occidental.

EDITORIAL YUG

Introducción

La alquimia fue y sigue siendo un misterio, un saber incomprensible para los no iniciados. Y sin embargo, cualquier interesado por el tema no puede poner en duda que se trata de un saber.

En el terreno de la ciencia positiva, tanto los verdaderos alquimistas como los sopladores[1] realizaron innumerables descubrimientos de gran importancia, aunque, en el caso de los alquimistas, figuren al margen de sus trabajos fundamentales. Alberto Magno fue el primero en preparar la potasa cáustica y en desentrañar la composición del cinabrio y el minio. Basilio Valentín descubrió el antimonio y los ácidos clorhídrico y sulfúrico, Paracelso el zinc, Brandt el fósforo... Se dice que "fueron" los padres de la química, expediente cómodo para ponerlos fuera de juego en un pasado remoto en el que se les permite existir porque no había ciencia; hoy día su existencia sería incompatible con los modernos adelantos.

Pero resulta que también hoy siguen siendo "padres" de saberes positivos de los que la ciencia no da razón. Armand Barbault, estudioso del arte que vive en esta segunda mitad del siglo xx, consigue descubrir cuerpos no analizables con los medios actuales[2]. Según confesión propia sus métodos han sido el Mutus Liber y la Tabla de Esmeralda[3]. Con tierra y el célebre rocío de los alquimistas ha producido un licor medicinal parecido al "oro potable" de Paracelso[4] que cura enfermedades y que no puede ser reproducido por la síntesis de la química actual. Los industriales de los laboratorios farmacéuticos hablan sobre "un nuevo estado de la materia dotado de propiedades misteriosas". Barbault no oculta sus métodos, que explica en detalle, diciendo cuáles son las materias primas empleadas. Ha alcanzado, al parecer, lo que los maestros llaman el primer grado de perfección[5], y sigue trabajando para alcanzar el segundo.

El caso de Fulcanelli es también muy conocido. Jacques Bergier se entrevistó en 1937 con un desconocido —Fulcanelli— que le explicó un procedimiento para desencadenar las fuerzas atómicas[6].

Menos sabido es el hecho de que este adepto contemporáneo conocía muy bien a los padres de los estudios sobre la radactividad, Curie y María Sklodovska, y que ambos buscaban la piedra filosofal, teniendo sus trabajos una clara orientación alquímica[7].

[1] Sopladores es el nombre despectivo dado a los falsos alquimistas Algunos eran pura y simplemente unos farsantes. Otros pretendian obtener oro. Los más afortunados acabaron descubriendo alguna sal purgativa —como Glauber, cuya sal es muy conocida en farmacia o algún procedimiento para fabricar porcelana o cerillas de azufre, son los antepasados de la ciencia.

[2] Armand Barbault ha publicado unas memorias sobre sus experiencias con el título L'Or du milliéme matin, Editions Publications Pre mieres. París, 1969.

[3] Dos obras clásicas de alquimia. Véase apéndices.

[4] Véase la nota 62 del texto.

[5] La preparación de la materia prima de la obra.

[6] El relato puede encontrarse en Le matin des Magiciens, de J. Bergier y L. Pauwels, publicada en Plaza y Janes con el título de El retorno de los brujos, en la colección Otros Mundos. Barcelona.

[7] E. Canseliet. L'Álchimie expliquée sus ses textes clasiques, Jean Jacques Pauvert, 1972. Existe una traducción castellana en Luis Cárcamo editor, Madrid, 1981.

Una prueba suplementaria puede ser suministrada al lector escéptico por el hecho de que la comisión ALSOS, dependiente de los servicios de investigación norteamericanos y encargada en 1945 de encontrar a todos los que en Europa habían tenido alguna relación con la ciencia atómica, anduvo buscando a Fulcanelli. También es sabido que al acabar la segunda guerra mundial entidades oficiales norteamericanas y rusas rastreaban y adquirían en Europa todos los libros de alquimia que podían encontrar.

Así que los alquimistas no "fueron" los padres de la ciencia. Poseían un saber, algunas de cuyas parcelas descubre la ciencia de hoy, quedando muchas otras fuera del alcance y comprensión de esta ciencia positiva contemporánea. La lista de los saberes redescubiertos sería larguísima. La física ha averiguado en este siglo que los metales son trasmutables por captación de electrones, pudiéndose transformar en oro. Igualmente, ha clasificado la complejísima estructura de la materia mediante ciertas disposiciones simétricas denominadas SU(3), SU(6) y U(3), siendo todas las partículas, es decir, toda la realidad, una combinación entre estas tres cosas y sólo tres[8].

Todo ello es una aparente novedad. Sin embargo los alquimistas transmutan los metales en oro desde la más remota antigüedad[9] y desde siempre han afirmado que el mercurio, el azufre y la sal[10] son la base de todo, etcétera, etcétera.

En todos los dominios de la ciencia actual se encuentran conocimientos afirmados declarativamente mucho ha por los alquimistas. La medicina, mientras que por un lado afina su análisis del organismo humano y estudia cada vez con mayor profundidad cada uno de sus componentes, por el otro vuelve a interesarse por el hombre en su conjunto, en relación no sólo con la geografía y la sociedad, sino también con el macrocosmos. Se redescubre a Paracelso y otros, y las "otras medicinas" conocen un auge sorprendente. La psicología se ve obligada a elaborar teorías como la del "inconsciente colectivo", con lo que descubre "científicamente" cosas sabidas desde siempre por magos y hermetistas. Los recientes descubrimientos de la biología sobre la estructura helicoidal de las moléculas ADN eran ya simbolizadas por cabalistas y alquimistas (la cadena de los alef o la doble serpiente de Mercurio). La lista sería interminable. No es nuestra finalidad elaborar un balance de los conocimientos de los alquimistas en relación con la ciencia moderna: el lector interesado en ello puede encontrarla en los numerosos libros especializados. Deseamos sólo establecer una primera afirmación que parece evidente: la alquimia es un saber.

Que la alquimia es un saber no ofrece dudas para el que se interesa en ella y, menos aún, para el discípulo. Pero lo que no está claro es qué clase de saber sea, cuál es su contenido, de qué trata.

[8] La idea es del científico chino T. D. Lee, Premio Nobel de flilin en 1957; se conoce con el nombre de teoría de los "quarks".
[9] Véase las pruebas documentales de ello en el libro de Jaques Sadoul, El tesoro de los alquimistas, cap. VII, libro 2º. Editado en castellano por Plaza y Janes, Barcelona, 1976.
[10] Que no hay que confundir con las sustancias químicas del mismo nombre. Véase notas al texto 12. 18-19.

Estudiando su historia se pueden hacer varias constataciones. Una de ellas, evidentísima, es que consiste en un saber respecto a, relacionado con la naturaleza, con la φνσισ[11] Al menos esta primera constatación nos permite sospechar que la alquimia no es sólo un saber "espiritual" sino que tiene que ver con la materia en su sentido ordinario, con minerales, vegetales y animales considerados desde el punto de vista de las ciencias naturales. Todos los adeptos han insistido en ello. Que la alquimia sea madre de la química no es pues ninguna casualidad. Parece que cualquier disciplina alejada del laboratorio no puede ser llamada alquimia. Claude d'Yge resume muy bien esta manera de pensar:

Quienes piensen que la alquimia es estrictamente espiritual, que se abstengan; quienes piensen que la alquimia es sólo un símbolo para develar analógicamente el proceso de la "realización espiritual", en suma, que el hombre es la materia y el atanor de la obra, que abandonen sus proyectos[12].

La observación no es superflua. Permite al estudioso deslindar la alquimia de las "solicitudes engañosas o insensatas" como las llama Canseliet[13].

Decíamos pues que la alquimia tiene que ver con el laboratorio, con las ciencias naturales, con la naturaleza. Pero con ello nos quedamos completamente a oscuras. La física no es una realidad sustantiva, no tiene entidad propia, no puede considerarse por sí sola, excepto si acotamos un dominio particular de la naturaleza dentro de un campo estadístico para efectos prácticos de estudio. La física no es un saber absoluto.

La naturaleza, citando a un autor nada sospechoso de afición por la alquimia, es "infinitamente rica en profundidad". Por ejemplo, el cinabrio carece de entidad propia si salimos del conjunto que estudia los minerales. Es un sulfuro de mercurio y por ello pasa a ser azufre y mercurio; ante estos dos conceptos de azufre y mercurio desaparece el cinabrio que no es ahora sino una de las múltiples posibilidades de combinación de ambos. Pero tampoco ellos tienen entidad propia salvo en el conjunto de los elementos. Sus átomos están compuestos por electrones girando en torno a un núcleo.

[11] La palabra física no tenía entre los griegos el sentido restringido de hoy. Derivada del verbo φνω nacer, producir, significaba naturaleza, nacimiento, producción.

[12] Nouvelle Assemblée des Philosophes Chymiques. Dervy Livres. París, 1954.

[13] Dicho autor, junto con muchos otros contemporáneos, colocan entre estas solicitaciones al psicoanálisis —Bachelard y particularmente el desarrollado por Jung— y también algunas teorías espiritualistas en boga. Fuera de la alquimia quedarían diversas corrientes especulativas abstractas. El lector interesado en este deslinde puede consultar las diez primeras páginas del Ensayo sobre el arte de la alquimia, publicado en esta colección y escrito por Emmanuel d'Hooghvorst, un estudioso contemporáneo del arte que, con ecuanimidad, separa unos terrenos de otros.

Así que desaparecen como desapareció el cinabrio para transformarse en adjetivos, en posibilidades de combinación de otra realidad material más sustantiva: electrones[14].

Pero los electrones están formados por otras partículas; corren la misma suerte que el cinabrio, el azufre y el mercurio. Y así sucesivamente. La materia se esfuma entre las manos del físico moderno, que se queda sin ladrillos con los que edificar el mundo de la realidad material.

Cuando se volatiliza esto que hemos llamado materia resulta otra cosa, digamos una materia más sutil a la que se ha convenido en llamar energía[15]. Pero ¿qué es la energía? ¿Está a su vez formada por alguna otra cosa? En el caso de que la respuesta fuese afirmativa, ¿daríamos alguna vez, bajando de escalón en escalón por las profundidades de la materia cada vez más sutil, con el fundamento de todo, con la mónada indivisible[16]?

A ello, al parecer, han consagrado con buen éxito los alquimistas una parte de su trabajo.
"Todas las cosas se forman de un aire líquido o de un vapor", dice el Cosmopolita en su Nueva luz química. Y también la misma obra, hablando de la materia prima: "Es piedra y no lo es... porque tras la destrucción de su forma es necesario reducirla a una esencia única... y ello podrá hacerlo sólo cuando recobre su universalidad".

Una gran parte de los escritos de los adeptos está dedicada a explicar en su lenguaje peculiar cómo hay que proceder para obtener esta "primera materia" de la que están hechas todas las cosas, y a qué operaciones hay que someterla para transformarla en la piedra de primero, segundo o tercer orden, es decir, en volverla apta para que opere en los tres reinos conocidos de la naturaleza.
El problema de si esta primera materia sea una mónada sustancial de alguna naturaleza desconocida o una disposición, una relación, no importa aquí ahora. Tanto en uno como en otro caso, lo dicho no se sale del dominio estricto de la física, de la racionalidad, de lo universalmente comunicable.

Los alquimistas abordarían la realidad a su manera, con sus métodos, y así habrían obtenido resultados, algunos de los cuales confirma y "descubre" hoy otro camino de búsqueda -el de la ciencia moderna— mientras que no pocos de estos resultados los alquimistas los saben, pero los científicos no, o no todavía.

[14] Sabido es que en el siglo XVIII el químico francés Lavoisier y su escuela revolucionaron la química mostrando que los hasta entonces llamados "cuerpos simples" se podían descomponer. Lo que no es tan generalmente sabido es que los alquimistas no sólo conocían desde siempre estas teorías, sino que adema» iban más allá pues sabían cómo combinar los elementos constitutivos de los cuerpos simples para transformar unos en otros. No podemos resistir la tentación de citar un adepto del siglo XIII (en la "negra" Edad Media, quinientos años antes que Lavoisier) aunque este saber ya lo poseían los griegos —pitagóricos y cosmologías presocráticas— quienes, a su vez, afirmaban haberlo heredado de los sacerdotes egipcios:
"Cada cosa está compuesta por elementos en los que se puede descomponer. Citemos un ejemplo innegable y fácilmente comprensible: el hielo se disuelve en agua con ayuda del calor; por tanto es agua. Ahora bien, todos los metales se disuelven en mercurio; así pues, este mercurio es la materia prima de todos los metales. Más adelante explicaré como se hace esa transmutación, y así destruiré la opinión de quienes pretenden que no es posible cambiar la forma de los metales. Ellos tendrían razón si no se pudiera reducir el metal a su materia prima, pero yo demostraré que esta reducción a la materia prima es fácil. . ." (Camino del Camino. Arnau de Vilanova, 1245-1310).
[15] Incluso se ha medido la relación entre una y otra, relación que expresa la conocida ecuación $e = mc^2$. También la transformación de la energía en materia es predecible y el astrónomo soviético Ambart-zouniam fue el primero que predijo en este siglo la aparición de estrellas, su nacimiento, en lugares donde no las había, pero donde se había concentrado una gran cantidad de energía.
[16] Señalamos de paso que Leibniz, quien reintrodujo el concepto filosófico de mónada en la historia del pensamiento "occidental", le interesó por los rosacruces, estuvo al parecer en contacto con Ireneo Filaleteo, cita en sus obras a Raimundo Lulio, Robert Fludd, etcétera.

Una semejante concepción "dentista" de la alquimia y de su objeto también está hoy muy extendida. La alquimia sería una ciencia sus resultados experimentales han sido tan ampliamente divulgados que ya no se pueden ignorar pura y simplemente— de la que sólo haría falta conocer el modus operandi.

Pero semejante concepción es difícil de ser mantenida a menos que resuelva los problemas con los que se topa. No quedan explicados los orígenes de tal saber. Para ello se ha echado mano de extraterrestres, de Atlánlidas y de civilizaciones desaparecidas. Otros han explorado los libros sagrados de diversas tradiciones o algunos saberes iniciáticos. Pueden admitirse a título de hipótesis algunas de estas explicaciones pero, en todo caso, no pertenecen al reino de la ciencia positiva en el que nos veníamos moviendo. Además, no parece lógico admitir una parte de la explicación sin aceptar el resto, máxime cuando la inmensa mayoría de estas hipotéticas explicaciones —por no decir todas— conducen inmediata y directamente a una concepción distinta de la de la ciencia actual.

Otra dificultad es la del lenguaje de los adeptos[17] completamente incomprensible en las primeras aproximaciones; su hermetismo declarado y afirmado expresamente como barrera para los no dignos; su manifestado juramento de secreto respecto a aspectos principales de la obra. ¿Qué clase de ciencia es ésta que se esconde? ¿Por qué?

Algunos pretenden que la dificultad de este lenguaje consistiría únicamente en su simbolismo: bastaría descifrarlo para entenderlo todo. No dudamos que los numerosos estudios de simbología contribuirán ciertamente a esclarecer determinados problemas del lenguaje, particularmente los concernientes a la relación entre el pensamiento y su expresión (¿se abordará algún día el problema de qué es lo que expresa el pensamiento, de que así como el lenguaje refleja con más o menos acierto el movimiento del pensamiento, puede que el pensamiento refleje con más o menos acierto alguna otra cosa?). La alquimia, aunque en verdad habla por alegorías, no podrá ser desentrañada por los simbolistas porque no es una criptografía a descifrar, es, como dicen sus adeptos, un don de Dios.

Sabemos que esta afirmación puede ser sometida a desciframiento por la simbología, pero cualquier desciframiento que hagan de ella es, a su vez, descifrable, traducible, historizable, mientras que la afirmación de los adeptos no es reductible al puro saber profano. Como afirma Filaleteo: "Vosotros que sabéis semejantes cosas, ¿por ventura tenéis la piedra? Yo la poseo sin haberla recibido de nadie (si no es de mi Dios), no la he robado, la tengo, la he hecho, la tengo en mi poder cada día, la he trabajado a menudo con mis propias manos. Escribo lo que sé, pero no es para vosotros[18].

[17] Aunque digamos de paso que los iones, electrones, protones, neutrones, deutrones, quantum, fotones y otros términos de la física actual también son un lenguaje completamente incomprensible para el profano. Se necesitan varios años de aprendizaje para saber no la constitución de la materia que sigue siendo tierra desconocida, sino de qué se está hablando.

[18] La entrada abierta al palacio cerrado del rey (XIII-26). Editado en esta Biblioteca Esotérica.

La profunda religiosidad de los adeptos no cuadra tampoco con las pretensiones "dentistas" para explicar la alquimia. Según ellos no sólo es un don de Dios el conocimiento, digamos práctico, que permite obtener la piedra, sino también la vocación alquímica. El amor a Dios y la caridad para con el prójimo son de rigor entre todos los filósofos, como igualmente lo son las invocaciones al cielo.

No sólo la simbología quiere traducir esta religiosidad privándola de su carácter trascendente, sino que también se la quiere "cientifizar" incluso basándose en los propios textos alqulmicos. Las alusiones alquímicas al cielo se transforman así exclusivamente en cuestión de fuerzas cósmicas desconocidas de carácter únicamente físico.

Sabido es que la obra necesita determinadas condiciones exteriores: subdio in prato quodam die serena quadam[19] y que estas condiciones están relacionadas con los astros, con el cosmos. En las ilustraciones alquímicas no sólo aparecen el Sol, la Luna y los planetas, sino que hay precisiones verdaderamente concretas. El carnero, el toro y los gemelos (Aries, Taurus y Geminis), es decir, los tres meses de la estación primaveral en que los astros están dispuestos de una determinada manera, presiden fases de la obra. El Mutus Liber dibuja en sus láminas un abanico de rayos con franjas alternadas de rayos y puntos, que caen sobre la Tierra desde el centro del cielo, desde un punto equidistante del Sol y la

Luna y por encima de ellos mientras que dos campesinos cosechan el rocío. Se trata "sin disfraz —dice Canseliet— del método que utilizábamos nosotros mismos al principio". Algunos textos son particularmente explícitos:

> *Todo el mundo sabe hoy que la luz que la Luna nos envía no es sino un préstamo de la del Sol, a la que viene a mezclarse la de otros astros. La Luna es por consecuencia el receptáculo u hogar común del que todos los filósofos han entendido hablar; ella es la fuente de su agua viva. Si queréis reducir en agua los rayos del Sol, escoged el momento en que la Luna nos los transmite con abundancia, es decir, cuando está llena o se aproxima a su pleno; tendréis por este medio el agua ígnea de los rayos del Sol y de la Luna en su mayor fuerza*[20].

Todo ello confirma sobradamente que la obra tiene que ver con el cielo físico, con la energía cósmica, ".. .con el agente principal del movimiento y de las transformaciones sobre la superficie terrestre y el centro de la Tierra, cuya intervención diferencia a la alquimia de la química[21].

[19] En pleno aire, en un cierto prado, cierto día sereno (Cosmopolita: Diálogo del mercurio y el alquimista).

[20] Récréations Hermétiques, anónimo, publicado por Bernard Hus son en su Anthologie de l'Alchimie, editions Pierre Belfond, 10 rue du Regard, París.

[21] Canseliet, op. cit.

Así pues tienen razón quienes subrayan el componente "cósmico" de la alquimia. Y la ciencia positiva se dirige y se dirigirá aún en mayor medida por este camino para profundizar su conocimiento de la naturaleza y del hombre. Pero de la misma manera que se ha revelado unilateral asimilar la alquimia a la química pese a que la primara presupone los conocimientos de la segunda, también se manifestará unilateral reducirla a este otro saber "cósmico".

Dice Juan Febro:

> *Pero el influjo celeste no es nada más que la bebida caliente natural del mundo y el estimulante, el sostén de la vida de todo lo que es sublunar*[22].

Opinión que no es aislada, sino compartida. Citemos de nuevo a Claude d'Ygee:

> *Quienes piensen que la alquimia es de naturaleza terrestre, mineral y metálica, que se abstengan*[23].

Así pues nos encontramos frente a una disciplina que, al decir de sus adeptos, no es de naturaleza espiritual exclusivamente, ni tampoco exclusivamente de naturaleza terrestre y sublunar[24].

La tentación panteísta. como intento de explicación es inmediata[25]. Lo que está abajo es como lo que está arriba, decía Mermes Trismegisto. Esta aseveración permite que se la interprete como la unicidad de todo lo existente (πανΘεοσ). Espíritu y materia se interpenetrarían e igualarían en una sola realidad: lo que existe. Bastaría tomar cualquier parcela de la realidad para reconstruir el todo; más precisamente: el todo se encontraría íntegro y cabal en cualquiera de sus partes, sólo hace falta verlo. En la mancha del jaguar estaría completo el universo, dice el escritor Borges[26].

[22] Citado por Canseliet, op. cit.

[23] Op. cit.

[24] El término sublunar es complejo. Suele emplearse para designar el conjunto dr cosas cuya existencia es material, la totalidad del universo físico, manifestado. Es interesante observar que la luna hermética designa la piedra al blanco (véase la nota 9 al texto).

[25] Respecto al panteísmo, queremos traer a colación que uno de sus máximos representantes, el escrupuloso filósofo Spinoza, comprobó personalmente la transmutación realizada ante Helvetius.

[26] En la serie de relatos cortos que titula El Alef.

La idea de que en la parte está reflejado el todo como de manera concentrada es una noción fecundísima que, por desgracia, apenas ha sido aprovechada. Cuando se aplica a algún dominio concreto, por ejemplo a la medicina, produce resultados sorprendentes. Hay médicos que saben ver en el iris del ojo humano un reflejo, una proyección de los órganos y sistemas que componen el cuerpo así como de su funcionamiento; otros encuentran dicha proyección interna en las diversas partes del rostro. Todos ellos pueden curar (a condición de que conozcan su ciencia, claro). Los resultados serían igualmente fructíferos si supiéramos aplicar esta idea fecunda a otras parcelas del mundo sublunar. El inconveniente es que por vía empírica no se puede conocer la totalidad de este mundo y que se precisarían larguísimos periodos de acumulación de conocimientos positivos, lo mismo que el progresivo dominio del método de "proyección" de la totalidad sobre la parte. Pese a que el panteísmo es una idea elaborada hace tiempo, esta acumulación de conocimientos con la óptica " proyectiva"[27] de la que hablamos, apenas empieza a esbozarse como ciencia, de lo cual no podemos sino lamentarnos. Pero aun cuando se constituya este cuerpo de conocimientos con el cual la ciencia avanzaría a pasos de gigante, sería, al menos desde el punto de vista de la alquimia, aproximativo, imperfecto, mientras permanezca en el marco de la teoría que los sustenta.

El παν Θεοσ permite explicar teóricamente el cosmos, superando la dualidad materia-espíritu tal como viene siendo generalmente entendida desde hace tiempo. Pero dicha dualidad procede de un conocimiento insuficiente de la materia, de su identificación y reducción a una de las formas en que se manifiesta: el objeto de las ciencias naturales. Actualmente, en su profundización de lo que se venía entendiendo por materia, los científicos empiezan a no saber dónde acaba ésta y dónde empieza lo que, también tradicionalmente, se entendía por espíritu. La diferencia de los hermetistas entre materia burda y las diversas clases de materia sutil o fluídica hubiera evitado este embrollo[28].

El panteísmo reúne y unifica esta "materia" y este "espíritu", cuyos limites los científicos empiezan a no saber dónde se encuentran, y los declara la totalidad de lo existente, bautizándolos de divinos. En última instancia consiste en un monismo inmanente y no es un azar ni una incoherencia que fuera declarado herético por las religiones trascendentes. Refiriéndose a la posible existencia de algo más que trascendiera a este παν Θεοσ. Spinoza declaraba; Ignorantia non est argumentum.

Efectivamente, desde el punto de vista racional —que no es el único que permite dar cuenta de lo existente— la ignorancia no es un argumento. Pero no lo es ni en un sentido ni en otro. En todo caso, los alquimistas postulan enérgicamente la existencia de un Dios trascendente creador del . cielo y de la Tierra. Hacen suyas las palabras de la Biblia:

[27] El polvo con el que los alquimistas transmutan cualquier metal imperfecto en oro es llamado por ellos "polvo de proyección. Siendo en su opinión el metal oro el que resume de manera más perfecta la naturaleza de los metales, ¿sería azaroso este adjetivo "de proyección" aplicado al polvo? ¿No querrían indicar con él la presencia del todo que, aplicada a una de sus parcelas de manifestación, la metálica. la eleva a su forma perfecta?

[28] Las insólitas realizaciones de las llamadas paraciencias no consisten sino en la aplicación de estos conceptos herméticos acerca de las diferentes clases de materia y sus propiedades a diversas parcelas de la realidad (por ahora limitadas casi exclusivamente al psiquismo humano).

Vanos son todos los hombres en quien no se halla el conocimiento de Dios... no pudieron entender al que es... sino que creyeron que el fuego, o el viento, o el aire presuroso, o el círculo de las estrellas, o las muchas aguas, o el Sol y la Luna, son los dioses que gobiernan al mundo. Con cuya belleza, estando enamorados, tuviéronlos por dioses: sepan cuan más bello es el señor de ellos.. .[29]

Los alquimistas afirman que la Gran Obra debe ser comparada a la creación del universo:

Que el hijo de los filósofos escuche a los sabios que unánimemente concluyen que esta obra debe ser comparada a la creación del universo[30].

La generación de la piedra se hace al ejemplo de la creación del mundo[31].

Panteísmo y alquimia tienen un punto parecido: que lo que está abajo es como lo que está arriba, que todo es uno. Pero mientras que el panteísmo afirma esta igualdad como sustancial, como de derecho propio, como identidad, la alquimia la proclama como prestada, proyectada, refleja, otra, sin entidad propia, como un don y una gracia. Si para el panteísta la naturaleza es Dios, para el adepto es sólo un reflejo de Dios. Ambos coinciden en ver las manifestaciones divinas del mundo sublunar, pero mientras el panteísta considera que no existe nada más, la alquimia afirma que Dios existe aparte y que todo ello no es sino su reflejo.

Así pues no hay posibilidad de confusión: la alquimia no es un panteísmo.

Y teniendo fundamentos distintos, también es forzosamente distinta la calidad de los conocimientos que suministran, aun a nivel manifestado (otro mundo tampoco puede ser abordado por el panteísmo). No es lo mismo estudiar un triángulo como el polígono más simple posible en un espacio de dos dimensiones, que como la proyección en un espacio de dos dimensiones del cuerpo geométrico más simple posible existente en un espacio de tres dimensiones[32]. Es evidente que el segundo modo de ver no sólo engloba los conocimientos del primero, sino que los eleva, los realza, les da otra dimensión.

Es más fácil decir lo que no es la alquimia que lo que sí es.

Si examinamos su historia podemos hacer la constatación de que siempre ha explicado lo mismo. Naturalmente, sus enseñanzas se han presentado vestidas con el lenguaje propio, más exactamente, con el pensamiento propio de cada época[33]. Inmersa como está nuestra cultura en la idea del progreso y la evolución resulta chocante a la mentalidad contemporánea la existencia de algo que no cambia a lo largo de varios millares de años, máxime cuando este algo se presenta como un pensamiento total. Dicha inmutabilidad permite suponer una concepción totalmente ajena a cualquier "desarrollo" lineal o espiral del mundo, a cualquier "expansión". Parece como si hubiera mundos superpuestos unos a otros, telescópicos a la manera de los catalejos plegables o de las muñecas rusas (aunque esto es una manera analógica de expresarse). Cada uno de ellos englobaría al inferior sin ser englobado por él.

[29] Sabiduría xm, 1 y ss.

[30] Filaleteo. Introitus v-1.

[31] Jean d'Espagnet. Arcanum Hermeticae o pus, canon LXXIII.

[32] El triedro. Esta simple diferencia de óptica dio origen en el siglo XIX a la fecunda geometría proyectiva.

[33] Así, por ejemplo, las abigarradas historias de las divinidades griegas no son sino una manera de dejar constancia de las operaciones de la obra. Su sentido puede ser comprendido según el nivel de profundidad al que se examinen. El lector interesado puede consultar el libro Les jabíes égyptiennes et grecques dévoilées et reduites au mémt principe, avec une explication, de Dom Pernety.

Cada uno de los mundos englobados sería un reflejo pálido del superior, a la manera del triángulo del que hablábamos antes que en el espacio de dos dimensiones, mediante la proyección, refleja de alguna manera el triedro, cuerpo de un espacio de tres dimensiones. En cada mundo inferior habría la misma "pérdida de detalle" y, a la vez, también el reflejo del mundo superior. Esta manera de ver no es una concepción específica de la alquimia, sino común a diversos saberes herméticos —por ejemplo la cabala— y a otros que no lo son, por ejemplo la mística. Tampoco es una concepción específica de la alquimia el reconocimiento de que estos mundos no están separados, de que existen puertas de comunicación entre ellos, entre los diversos planos de existencia que representan. Muchas ciencias ocultas coinciden en que se puede pasar del mundo sublunar a los mundos superiores. La alquimia se singulariza por algunos rasgos específicos.

Uno es su materialidad. Ya hemos visto antes que tiene que ver con las ciencias de la naturaleza; no es un saber abstracto sino operativo, de laboratorio: los alquimistas fabrican oro. Dicha fabricación no es un fin en sí sino una de las consecuencias de aprender a conocer la naturaleza reproduciendo sus procesos: el alquimista logra mediante el arte lo que ella crea sola, creación del alquimista que es material, tangible. Pero no se detiene en la transmutación de los metales: su objetivo es llevar a la materia a un estado de fijeza perfecta, excluyendo la alternativa de generación y corrupción que caracteriza a nuestro mundo sublunar. En esta materia sublunar entra el cuerpo humano al que también fija, socorriéndolo en todas sus necesidades y asegurándole la posesión de la vida, eternamente fijada.

De muchos de ellos se rumorea que alcanzaron la inmortalidad: Filaleteo, el Cosmopolita, Christian Rosenkreutz, etcétera. La inmortalidad es pensable. El individuo no es sino la conciencia de la propia identidad psicológica durante un espacio de tiempo, identidad de la que se conoce una parte de sus fundamentos materiales. La biología sabe hoy que los caracteres físicos se transmiten e incluso se conoce el mecanismo de la transmisión. También se tiene un cierto conocimiento empírico de la transmisión de los rasgos psicológicos, aunque la ciencia no está en medida de explicar ni el mecanismo ni su fundamento. Se conoce el asiento material de la memoria aunque se ignora si ésta se transmite en el tiempo al igual que los rasgos físicos. La psicología moderna —Jung y su escuela— afirma que sí y ha llegado a la conclusión —por cierto empírica— de que existe un depósito universal de lo memorizado durante siglos, al que llama "inconsciente colectivo". Experiencias hipnóticas han regresado al paciente no sólo a la infancia y al periodo fetal, sino a vidas anteriores: sometidos a tratamientos hablaron idiomas que desconocían en su vida ordinaria y describieron lugares y costumbres desaparecidas varios siglos antes, extremos posteriormente comprobados por historiadores y arqueólogos[34]. No hay a priori ningún impedimento que niegue la posibilidad de conocer dónde está esta conciencia individual que el sujeto tiene de sí mismo, adonde pasa, cómo lo hace y cuál es el mecanismo para que esta conciencia que la materia tiene de una de sus formas de existencia durante un periodo de tiempo —la vida individual— tenga acceso al almacén donde la única materia existente, sustancia de todo el universo, guarde los recuerdos, las

[34] Existe una abundante bibliografía al respecto. El lector interesado puede consultar la tercera parte del libro Tres enfoques sobre la reencarnación, de Sebastián de Araúco, especialmente el cap. I, "La reencarnación y al ciencia", editado por el autor Vigo, 1979 (en preparación en esta editorial), en donde encontrará abundante información. Igualmente existen experiencias suficientes acerca de la trascensión del espacio, videncias, premoniciones, etcétera, etcétera.

conciencias individuales de sus otras formas de existencia en otros periodos de lo que hemos dado en llamar tiempo. Si una nariz tuviera conciencia de sí misma y del mundo exterior podría contar no sólo su historia de generación en generación, de qué combinatoria proceden sus líneas, sino también qué brisas respiró a lo largo de los tiempos, el aroma de qué flores, cuál la tierra que las sustentaba...

No nos salimos con ello de las ciencias naturales, aunque parezca una combinatoria harto compleja. De donde sí nos salimos es del antropomorfismo en cuanto al tiempo y en cuanto a la conciencia.

El tiempo se supone que corre linealmente desde atrás hacia adelante, atrás y adelante que implican la conciencia y la historia humana, o, a un nivel más profundo, la "historia" de la materia de la que conciencia e historia humana serían sólo una parte. Pero el tiempo tal como lo venimos entendiendo —la medida del movimiento o el modo de existencia de la materia— sólo tiene sentido en relación con esta propia materia mudable, con el mundo sublunar. Fuera de ella desaparece su necesidad y su existencia misma. La serie de los siglos y las épocas sólo tienen sentido desde la materia alterable, sujeta a cambio, corruptible, a la que el tiempo define, da entidad y constituye. El tiempo es el modo de existencia de esta materia a la que "coagula" diferenciándola de la indeterminación espacio-temporal del caos, del infinito, permitiéndole "pensarse" a sí misma. Pero el tiempo es un absoluto sólo desde el punto de vista de esa entidad "coagulada", diferenciada del todo, individualizada; desde el punto de vista de la conciencia individual en todos sus grados: mineral, vegetal o animal". Sólo es pensable por esa conciencia a la que permite existir en su seno; fuera de ella no existe.

Se es hoy incapaz de pensar desde otra óptica que la de esta "coagulación"; en el caso de los humanos, desde la conciencia de la identidad psicológica individual, erigida en juez supremo y necesariamente ligada al tiempo que, como hemos visto, la forma, constituye su modo de existencia. Por ello se niega la inmortalidad, que es la negación del tiempo.

Ahora bien, si en vez de erigir en juez supremo la conciencia individual que nace y muere en el tiempo, abandonáramos este punto de vista y pudiéramos adoptar la óptica de la sustancia universal que todo lo conforma, nuestra concepción del tiempo y del espacio, de la vida y de la muerte, no serían antropomórficos. Podríamos ver nuestra propia existencia como concreción de un todo sin solución de continuidad; podríamos considerar nuestra "duración" no como un absoluto sino como la proyección de un mundo infinito —que incluye todo lo pensable— en este mundo contingente, sublunar, manifestado. Proyección forzosamente vestida en el manto del tiempo y el espacio y, por lo tanto, de la conciencia individual. Exclamaríamos como el poverello de Asís: hermano lobo, hermana piedra, hermana flor, hermana estrella, sin que ello fuera un desahogo lírico, sino ciencias naturales.

[35] No entramos aquí ahora en la diferenciación entre "conciencia" mineral, vegetal y animal, de las que se sobreentiende que no hay que interpretar en sentido humano.

Ésta es la óptica de los alquimistas. Considerándonos, dentro del mundo sublunar, como la coagulación de un todo sin solución de continuidad, como una de las innumerables posibilidades de manifestación de la sustancia constituyente de este mundo, se aplican a descubrirla y a averiguar cómo funcionan sus "leyes": así pueden transmutar los metales, "curar" al reino mineral, vegetal y animal. Considerando que esta sustancia es manifestada, creada, y que el ser humano y su conciencia son la proyección de la que acabamos de hablar, aprenden a entrar y salir en el mundo proyectado mediante la previa disolución en todo lo existente y la identificación, la comunión, con lo reflejado en la proyección y, por ahí, con lo que se proyecta, con la indeterminación infinita consciente, con Dios. El adepto atraviesa la puerta entre los mundos y para él no tienen sentido ni el espacio ni el tiempo: es inmortal, o, si muere, resucita. No tiene ninguna entidad concreta, pudiendo revestirlas todas, hombre o pájaro. Puede transmutar a los metales y puede incluso transmutarse a sí mismo. Su reino no es de este mundo.

¿Cómo realiza el adepto estas maravillas?

Muchos son los libros de alquimia escritos por los maestros en los que se aborda uno u otro aspecto de la Gran Obra, o la totalidad de ella. A su estudio remitimos al lector, pues nosotros no podemos responder a lo que ignoramos.

No obstante deseamos subrayar aún otro rasgo peculiar del arte hermético: en uno u otro momento de su trabajo material con la naturaleza, el alquimista entra en contacto con entidades que no son de este mundo.

> *Existe un medio de manipular la materia y la energía de manera que se produzca lo que los científicos contemporáneos llamarían un campo de fuerza. Este campo de fuerza actúa sobre el observador y lo coloca en una situación privilegiada frente al universo. Desde este punto privilegiado tiene acceso a realidades que el espacio y el tiempo, la materia y la energía, suelen ocultarnos...*

Asi se expresa Fulcanelli según cuenta J. Bergier en la obra que hemos citado antes.

Y sé que muchos, como yo, poseemos este secreto, y estoy persuadido de que hay muchos otros más, con los que próximamente entraré, por así decirlo, en una familiar y cotidiana comunicación.

Es Filaleteo (Introitus, Prefacio, m) quien alude a esta, por así decirlo, "familiar y cotidiana comunicación" con muchos otros.

En innumerables obras de alquimia aparecen en determinado momento gulas, ancianos, asambleas de ancianos, espíritus alados, ángeles, vírgenes, etcétera. En muchas ocasiones no son sino simbolismos de fuerzas y operaciones, digamos "físicas" para entendernos grosso modo. Pero en tetras también sirven para designar entidades que acogen al adepto y cuyas formas de existencia no son las de este mundo, no son las de la naturaleza conocida, son sobrenaturales.

Carácter sobrenatural que no hay que entender —una vez más la materialidad de la alquimia— como magia. Así como Aristóteles colocaba después de la física a la metafísica (literalmente: lo que está más allá de la física), estas entidades sobrenaturales intermedias entre el hombre y Dios —absolutamente trascendente e inefable— son sobrenaturales en el sentido de que están más allá de la naturaleza. Ello no quiere decir que sean incognoscibles, intratables. Existen con independencia de los hombres individuales, por sobre ellos, pero éstos pueden llegar a conocerlas[36], a tener trato con ellas; más aún, a fundirse con ellas, transformándose así en una de ellas. Tal es la pretensión de la alquimia.

Incluso algunos escritos abordan el problema de las relaciones entre el mundo de la naturaleza —hombre comprendido y del que es conveniente no olvidar la gran cantidad de cosas que se ignoran— con las formas inferiores del mundo sobrenatural. Así Dom Pernety, después de explicar que en la naturaleza existen las transmutaciones puesto que ésta transforma las sustancias de la tierra en frutos o flores, los vegetales en músculo, nervios o pensamiento, concluye con la siguiente afirmación:
La metempsicosis[37] de los antiguos filósofos no es otra cosa que las transmutaciones de la naturaleza, tornadas en su verdadero sentido físico[38].
También podemos leer en Las bodas químicas, cuando el protagonista es sacado de la torre (alusión al mundo terrestre), el siguiente sorprendente párrafo:

> *"¡Ay!, cómo compadezco a los pobres hombres de la torre; ojalá que Dios me permita liberarlos a todos". El hijo respondió: "Madre, Dios lo ha ordenado así y no debemos desobedecerle. Si todos fuéramos señores y poseyéramos los bienes de la Tierra, ¿quién nos serviría cuando estuviéramos en la mesa?" Su madre no respondió nada[39].*

No entramos ahora en el problema de las relaciones entre ambos mundos, vasto y complicado tema que se sale del marco de estas notas y que sólo hemos rozado para mostrar que el mundo natural y el sobrenatural no están separados en la alquimia por ninguna barrera infranqueable, que, por el contrario, son distintas formas de existencia, distintas coagula de un todo sin solución de continuidad, al menos a este nivel.
Puede afirmarse sin lugar a dudas en base en las aseveraciones de los propios alquimistas que, en un momento u otro, los adeptos entran en contacto con estas formas de existencia más amplias que la "coagulación" espacio-temporal de la individualidad humana: con los espíritus, con los ángeles, con formas de existencia conscientes y comunicantes cuya ipseidad, repetimos, no es de este mundo. Sobre el cómo de este contacto y sobre la naturaleza de dichas entidades, los adeptos han sido, a nuestro conocimiento, extraordinariamente reservados. Aunque una conclusión se desprende unánime de todos ellos: sin la ayuda de estas entidades, su trabajo no habría llegado a su fin.

[36] No nos extendemos ahora aquí en por qué algunos humanos tienen acceso a este conocimiento. Los maestros son unánimes en explicar que por la voluntad libre de Dios. "He aquí uno de nuestros hijos que Dios quiere hacer tan grande como sus padres..." (Saint Germain: La muy santa trinosofía). "Fuera lo que fuese, comprendí que Dios me permitía asistir a unas bodas ocultas. . ." (Las bodas químicas dé Christian Rosenkreutz). "A aquel que ha sido beatificado por Dios con este talento..." (Filaleteo: Introitus), etcétera, etcétera.
[37] La transmigración de las almas, la serie de reencarnacionei sucesivas.
[38] Dom Pernety, Dictionnaire Mytho-Hermetique. A Paris, Quai des Agustins. Chez fcauche, Hbraire, M.DCC.LVIII.
[39] Las bodas químicas de Christian Rosenkreutz. Día I. Editada en esta Biblioteca Esotérica.

Lector atento, lo hasta aquí dicho son reflexiones banales sobre un saber cuyo objeto y cuyo método —indisolublemente ligados como en todo saber— superan de lejos "el círculo estrecho de nuestros conceptos precisos", tal y como dice al empezar el libro que vas a leer. Estas líneas introductorias han sido escritas en lenguaje restringido: el de la racionalidad, el de lo universalmente comunicable. En igual lenguaje están escritas las notas a pie de página. Dicha restricción no favorece, sino que obstaculiza la verdadera comprensión de aquello que el texto diga.

No les prestes pues atención. Sin embargo, reflexiona y entiende que, puesto que de un libro publicado en el tiempo se trata, no son enteramente inútiles.

Quién sea Grillot de Givry, a qué "escuela" pertenezca, es enteramente igual. Independientemente de su propia voluntad, no se trata aquí sino de una manifestación del Espíritu, en el tiempo, sí, pero no concerniente a ninguna fenomenología de la historia. En el tiempo estamos y en él se manifiesta el Espíritu, pero no para historizarse, sino para inmortalizarnos. Tampoco importa cómo ni a través de quién se manifiesta y las discusiones al respecto son enteramente inútiles, pues ni es problema de nuestra incumbencia, ni seguramente podemos situarlo.

Por alguna razón tendrás este libro entre las manos. Lee pues, lector, y que el Señor quiera serte propicio. Dicen los maestros que llega un momento en que los libros no hacen falta: ojalá te sea dado alcanzarlo. Deseo pedirte tu bendición si eres ser piadoso.

Que la luz, la bendición y la protección divinas sean con nosotros.

Xochimilco, lo. de noviembre, día de la comunión entre los vivos y los muertos de esta vida terrenal.

Sapientes abscondunt scientiam*
(Prov. x. 14)
Qui revelat mysteria ambulat fraudulenter**
(Prov. x. 14)
¡Cerrad las bocas! ¡Cosed las bocas!
(Papiro mágico Harris)

* Los sabios esconden la sabiduría.
** El que revela los misterios actúa fraudulentamente.

OB
MEMORIAM—PATRIS—MEI
SERVANDAM
FERALEM—HANC
STELAM
EREXI POST— VARIAS—A C—PROLIXAS
MARI—TERRAQUE PEREGRINATIONES
AD—PATRIAM— TRANSIVIT
REQUIESCAT
RESURRECTIONEM—EXPECTANS IN—PACE—XRISTI*

In te Domine speravi; i non
confundar in aeternum!**

* He erigido esta estela funeraria a la memoria de mi padre; después de varias y prolijas peregrinaciones por mar y por tierra pasó a la patria. Que repose en la paz de Cristo esperando la resurrección.
** Espero en ti, Señor, ¡ que no sea confundido eternamente!

EL MYSTERIUM MAGNUM

Plancha correspondiente a la quinta clave de Las doce claves de la filosofía, de Basilio Valentín, 1559.

Por encima de nosotros, en las esferas eternas de las que emanan la luz y la vida, reina el misterio insondable y espléndido del Absoluto.

El Absoluto circunscribe nuestro ser como los pétalos de un capullo y ciñe el círculo estrecho de nuestros conceptos precisos; en toda cosa ha impreso su sello.

Desconocido y tenebroso para los que no poseen la ciencia, es un velo que oculta la causa primera y que se alza ante los iniciados.

¡Bienaventurado el que haya sabido desgarrarlo antes de la hora! Pues la luz que conozca ya no le cegará con su visión inesperada.

Pero que teman aquellos que se hayan complacido en lo inexistente; que sea el guardián del umbral quien se vea obligado a descorrerlo por sí mismo.

Entonces, a la vista de lo que nunca habían sospechado, de lo que quizás habían despreciado, caerán, aniquilados en las profundidades del abismo donde, no teniendo ya conciencia de ellos mismos, perderán su entidad y no se volverán a encontrar nunca.

¡Ay del apocamiento y la parvedad de los doctos en este instante decisivo! ¡Qué aflicción por los actos no cumplidos, por los proyectos no realizados! ¡Cuántos, no pudiendo reparar las omisiones y los errores, deberán aceptar su realización definitiva imperfectos, incompletos, impuros!

Sígueme pues, discípulo mío, en la vía del Absoluto que voy a enseñarte; sígueme, y te prometo que un día ceñirás a tu frente la corona de luz, la diadema de oro de los sabios reservada a quienes, durante su vida, hayan realizado la obra que resume toda obra.

Muchos han oído hablar de la Gran Obra. Algunos se proponen consagrarse a ella. Pero muy pocos abordan su búsqueda.

Todos dicen: "Más tarde, cuando hayamos conseguido tiempo y tranquilidad". Pero el tiempo y la tranquilidad no llegan nunca, en tanto que el Absoluto te reclamará sin falta puesto que de él emanas.

¡Ay! ¿Podrías pasar sobre esta tierra, tú que ya has mendigado la sabiduría a tantos hombres que no la poseían, sin haber descifrado el enigma, sin haber penetrado el secreto insuperable que conocieron algunos de nuestros abuelos?

¡La Gran Obra! ¡La Gran Obra! Prestigioso vocablo. Esplendor fulgurante. Así pues algunos habrían contemplado esta maravilla en los tiempos pasados, la habrían poseído integralmente. Y tú, ¿la dejarás inexplicada en los libros?

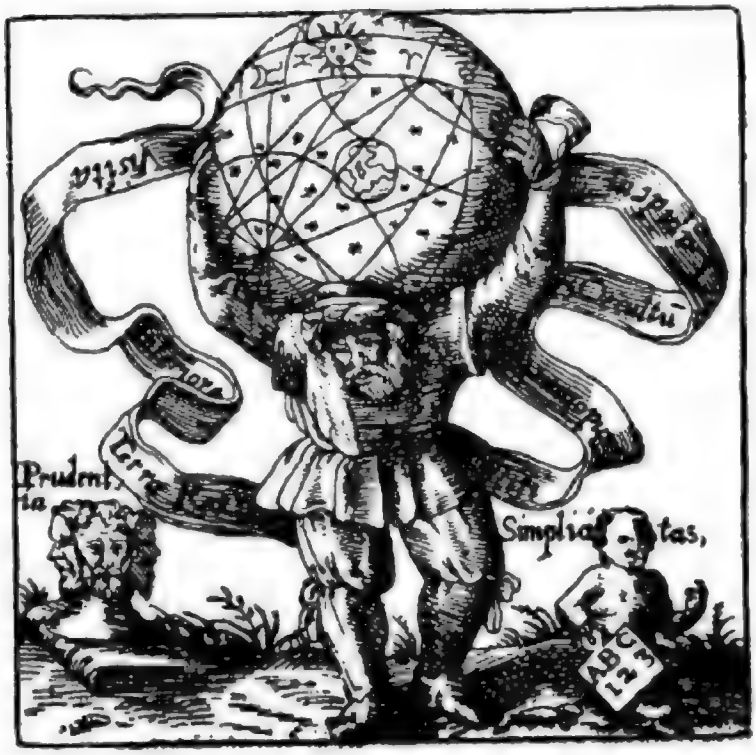
Y en el más allá, dotado entonces con la plenitud de tu lucidez perceptiva, verías la falange triunfante de los sabios, inundados de una alegría radiante y plena de dicha y felicidad, deleitarse con la PIEDRA DE LOS FILÓSOFOS[1], alimentarse con ella eternamente, mientras que tú no tendrías parte alguna en este festín.
Y escucharás que las blancas teorías de los iniciados te gritan como Dante:

Guai a voi anime prave
non isperate mai veder lo cielo,*

mientras que ellas, triunfantes, se alejan para siempre, dejándote solo en el seno de tinieblas crecientes cuya siniestra sombra se extiende en torno tuyo.
Que este pensamiento baste, pues, para inspirarte remordimientos por haber desatendido el magisterio[2] de los sabios.
Dios quiera que no sea demasiado tarde y que no te encuentres ya con la vida demasiado avanzada para poder emprender su realización. Pues si la ascesis no comenzó al salir de la adolescencia, es dudoso que nunca puedas llegar a la perfección. En este sentido es en el que Nicolás Valois[2bis] ha dicho: "La primavera adelanta la obra". Y Santo Tomás de Aquino[3]: "En los primeros días, importa levantarse de madrugada y ver si la viña está en flor".
Por lo tanto, aplícate sin retrasos y con la bendición de Jesucristo a conocerla y trabajarla.
Para dirigirte a esta vía, discípulo mío, es para lo que he emprendido, invocando al Espíritu Santo, el escribir las doce meditaciones que siguen.
Alabado sea Dios

[1] La palabra "piedra" tiene diversos significados. En general, designa todo lo que es fijo y no se evapora mediante el fuego, sea éste de la naturaleza que sea. La expresión "piedra de los filósofos" suele designar la materia de la obra, expresión que no hay que confundir con la de "piedra filosofal" que designa el magisterio perfecto de los filósofos, la obra en su acabamiento y perfección. Al tener la obra hermética diversas fases, la palabra "piedra" también nombra las circunstancias diferentes en que se encuentra la materia en tales fases; en este sentido encontramos expresiones como "piedra verde", "piedra solar", etcétera. Sólo en la alquimia metálica, que en absoluto no hay que confundir con la alquimia en su totalidad, la palabra "piedra" puede tener un sentido químico, mineral, metálico. Pero, incluso aquí, tomar ese significado químico, como único y exclusivo conduce a salirse del terreno de la alquimia y entrar en el de la química. Por ejemplo, la "piedra de la Luna" (Avicena) es el talco en su acepción mineralógica; pero la "piedra de la Luna" de los filósofos es la materia de la obra una vez que llega al color blanco.
Actualmente la piedra filosofal en su sentido "químico", si se nos permite esta restricción, no es considerada como una quimera por la ciencia moderna. La fisica atómica transmuta los elementos aunque con esfuerzos infinitamente mayores que la naturaleza, que opera simplemente. De ahí el interés de los científicos contemporáneos por la obra hermética, cuyos maestros han repetido incesantemente que se limitaban a seguir a la naturaleza.
* ¡ Ay de vosotras, ánimas malvadas, no esperéis nunca contemplar el cielo!
[2] Totalidad de operaciones de la Gran Obra, que los maestros resumen en la separación del puro y del impuro, y en la recíproca volatilización del fijo y fijación del volátil. Los filósofos dicen que su magisterio tiene por principio: uno, cuatro, tres, dos y uno. El uno primero es la materia primera de la que todo ha sido hecho. Cuatro, son los cuatro elementos surgidos de la materia. Tres, son los tres principios de los filósofos: azufre, sal y mercurio. Dos es el re-bis, la cosa doble, el volátil y el fijo. El último uno es el resultado de todas las operaciones, el fruto de todos los trabajos herméticos, la piedra. A veces la palabra magisterio se emplea para indicar una u otra operación concreta: preparación del mercurio, composición del elíxir, etcétera.
[2bis] Nicolás Valois, alquimista normando que escribió sobre alquimia en 1449 y que, junto con Vicot y Grosparmy, formaba el grupo llamado de Flers. La Biblioteca del Arsenal, de París, conserva una obra suya: Cinq livres de Nicolás Valois, compagnon du seigneur Grosparmy et de Fierre Vicot prestre. Sobre este grupo puede consultarse Les al-chimistes de Flers, C. Verel en Bulletin de la So cié té Historique et Archéologique de l'Orne, 1889.
[3] Santo Tomás de Aquino fue uno de los discípulos predilectos de Alberto Magno y de cuyas transmutaciones fue testigo según afirma él mismo. En la Summa theologica se pregunta si la utilización del oro hermético es lícita, afirmando a continuación que él se ha servido siempre de ambos. Entre sus obras alquímicas podemos citar el Tratado de la piedra filosofal y el Tratado del arte de la alquimia (ambos traducidos del latín y anotados por Grillot de Givry), así como Aurora consurgens (publicada en inglés y alemán y anotada por Ma. Luisa von Franz, una de las más próximas colaboradoras de C. J. Jung), Ras-cher Verlag, Zurich und Stuttgart, 1957 y R.F.G. Hull y A.S.P. Glover, Pantheon Books, New York, 1966. Un manuscrito de la obra De alchimia, atribuido a Santo Tomás y con ilustraciones de gran interés puede encontrarse en Leyden, Rijksuniversiteit Bibliotheek-Codex Vossiz-nus 29.

MEDITACIÓN I



Plancha del tratado de Basilio Valentín, Azoth ou le moyen de faire l'or caché des philosophes, ed. de 1659, París.

Ecce suis humeris mundum fert strenuus Atlas:
Terram cum Coelo, tu quoque ments feras.
Hinc tibi cunctarum venient fundamina rerum,
et lapis et terra sic tibi notus erit.
Sis prudens, astu ne decipiare virorum.
Sis simplex, nullum falle, beatus erit.

Éste es el férreo Atlas con el mundo sobre sus espaldas:
también tú llevas el Cielo y la Tierra en tu mente;
en los cuales está para ti el fundamento de todas las cosas,
y así te será conocida la piedra surgida de la tierra.
Sé prudente para no caer en las trampas de los hombres.
Sé simple, no engañes a nadie y serás feliz.

El sujeto del arte

NICOLÁS VALOIS, el alquimista, ha dicho: "La ciencia de los filósofos[4] es el conocimiento de la potencia universal de las cosas".

A veces, discípulo mío, en la noche oscura de tu alma, habrás aspirado a una luz inconmensurable que un día lejano e incierto vendría a iluminar tu desamparo.

Has soñado, visión confusa, con alegrías y armonías sobrehumanas y con un poder sin límites.

Junto a las tinieblas y a la sombría tristeza del caos en el que confusamente te debates, has presentido el esplendor.

Y ahora el horizonte de tu vida se empurpura y te deja entrever algo mejor y más perfecto.

Apresúrate a dirigirte hacia ese resplandor todavía incierto. Es la estrella de los magos[5] que se levanta para ti y que va a conducirte, si tu mirada no la abandona, hacia el Amo y Maestro del mundo.
Abandonado a ti mismo te has caracterizado por el desorden de las ideas y de los actos.
Medicina para tal desorden es volver a entrar en ti mismo.
Esta vuelta a ti mismo exige un esfuerzo de voluntad continuo y duradero.
El esfuerzo de voluntad continuo y duradero necesita una regla de vida.
La regla de vida comporta una serie de actos espirituales que es preciso que cumplas escrupulosamente.
La primera norma, que resume todas las demás, es el desinterés por los juicios y actos de los hombres.
Envuélvete en la indiferencia como en un manto: ésta es la clave de la vida mágica. Libérate de las contingencias. Deshazte de cualquier amor a la materia. Enciérrate en tu pensamiento y en tu ciencia. Sé el solitario, el verdadero Μονιας*; constrúyete una morada aislada en tu propio corazón.
Aceptar una vida oscura cuando se está sediento de gloria es el summun de la perfección alquímica. Así, rigurosamente, los santos han realizado la Gran Obra.

[4] Se da el nombre de filósofos a quienes conocen las operaciones de la naturaleza, cuyos procesos imitan logrando producir cosas más perfectas que ella. Mediante el conocimiento de la naturaleza llegan al conocimiento de su Creador. Afirman que el amor al Creador es el primer paso que conduce a la sabiduría.

[5] Mago equivale a adepto, a filósofo. La enseñanza de los magos es siempre la misma por encima de diferencias culturales e históricas. Consiste en el conocimiento de la naturaleza y de su Creador. A ello pueden reducirse las enseñanzas de los misterios de Isis, dr Osíris y de Horus en Egipto, las de Zoroastro, las de los brahmines indios, las de los pitagóricos y los misterios de Eleusis, las de los druidas, etcétera. E1 conocimiento de la naturaleza permite al mago realizar hechos sorprendentes que se toman por milagros. Cornelio Agrippa dice: "Al mago de Dios, es decir, al ser iluminado por la sabiduría divina, formado por Dios, Él lo conduce con su mano. .." Son los magos buenos, los teurgos, que practican la llamada magia celeste para distinguirla de la magia negra. "Grande es el poder de Satán —continúa Agrippa—; por ello los magos de Satán han realizado obras poderosas. Aunque mantenidos en su esfera dominan sin embargo la ciencia humana y todo lo que concierne a las cosas corporales y transitorias... Una de las magias conduce a los bienes eternos y se sirve de los temporales como acción de gracias. La otra, a quien la eternidad importa poco, se entrega a lo corporal para gozar libremente de todos los deseos y delicias, despreciando asi a Dios y a su cólera." Véase al respecto el libro de Agrippa, La magia de Arbatel, publicado en esta Biblioteca Esotérica.
Comúnmente se da el nombre de "estrella de los magos" a los colores que aparecen en el vaso durante las operaciones de la Gran Obra.

• Monje.

El ideal que te has creado es un reino en el que gobiernas como amo soberano, ¿qué más deseas?
Cuando los tronos se derrumban, tú eres rey. Cuando las hierofanías se tambalean, tú eres sacerdote.
Desdeña a la multitud, desdeña al pueblo, desdeña a la masa; huye de los rostros patibularios. Únicamente el ser excepcional es digno de tu interés.
El florecimiento popular no es digno de consideración sino cuando está jerarquizado. Una multitud disciplinada construyó el monumento oculto por excelencia, el monumento que no proyecta sombras: la pirámide. Las multitudes indisciplinadas no han sabido nunca más que gritar y saquear, lo que está al alcance de cualquiera. ¿Deseas mezclarte, simple unidad, con ellas? Renuncia entonces a la Gran Obra: nunca se abrirá para ti la vía del Absoluto.
Es irrisorio querer poseer al mismo tiempo la sabiduría la aprobación popular.
Acuérdate que Lao-Tse ha dicho: "Actuar consiste también en no actuar". Cuando la multitud grita y combate afuera, tú, discípulo mío, vela sobre el atanor de tu alma y no te inmiscuyas en las agitaciones y en las luchas. ¡Ánimo! Si definitivamente no sufres por lo que se piensa y se diga de ti, sin duda ya has progresado en la vía del Absoluto.
La reputación no es nada; únicamente importa el testimonio de la conciencia. ¿Para qué te sirve pasar por santo si no tienes la paz hermética en tu corazón?
Así pues, según la Seda Philosophorum, hay que comenzar la obra cuando el Sol está en Aries y la Luna en Tauro.[5bis] Ripley[6] y el Rosario[7] nos aseguran que para obtener la piedra filosofal en toda su estabilidad y firmeza se necesita un año; y Bernardo el Trevisano[8] considera para ello siete días más.
Comprende y medita estas palabras. Esfuérzate por desarrollar las fuerzas latentes que subsisten en ti. Ordena tu vida siguiendo las normas ocultas. Tú eres la materia misma de la Gran Obra: albifícate[9], espiritualízate, purifica tu astralidad, sepárate de las sombras cimmcrianas[10]. Pero si prefieres abandonarte al azar de los acontecimientos, entonces llora sin esperanzas: sólo conocerás el fracaso y las desilusiones y nunca entrarás en la asamblea de los filósofos.

[5bis] Ésta es una enseñanza tradicional de la alquimia. En De alchimia, Santo Tomás representa a un adepto como pastor que cuida varios carneros y un toro. Coronando el frontispicio del Triomphe hermétique, de Limojon de Saint Didier (1669), aparece un arco zodiacal con el carnero (Aries) y el toro. Recuérdese que Tauro corresponde al tiempo de pascuas, de resurrección.

[6] Georges Ripley. Adepto inglés del siglo xv, autor de Las doce puertas de la alquimia.

[7] E1 Rosario de los filósofos, uno de los tratados alquímicos más preciados, se atribuye a Arnau de Vilanova. A principios del siglo xv, es decir, un siglo después de su muerte, apareció otro Rosario, primero de una serie de ellos, consistente en recopilaciones de citas de autores famosos y más o menos anónimos. Ha sido traducido recientemente al francés. Le rosaire des philosophes, Etienne Perrot, París, Librairie de Mediéis, 1973.

[8] Conde de la Marca Trevisana, pequeño condado de los estados venecianos. Nació en 1406 y murió en 1490. Según confesión propia, realizó dos veces la piedra. Sus obras más conocidas son; La paroledélaissée, también conocida con el nombre latino de Verbum dimissum; La filosofía natural de los metales; el Tratado de la naturaleza del huevo filosófico, y El sueño verde. La palabra abandonada y El sueño verde han sido publicadas en esta Biblioteca Esotérica. La filosofía natural se encuentra en la Bibliothéque des Philosophes Chimiques de Salmón, t. I. París, 1672.

[9] La albificación o blanqueamiento consiste en cocer la materia hasta el blanco perfecto. La blancura perfecta indica que se ha conseguido la unión del fijo y el volátil, del macho y la hembra. Los filósofos dicen que la materia de la Gran Obra se blanquea cuando la vida ha vencido a la muerte. La albificación sobreviene después de la putrefacción e indica que la materia ha adquirido un tal grado de fijeza que no puede ser destruida por el fuego; no queda sino continuar el fuego para llevar esta materia al rojo. Los filósofos dicen que cuando se ve la blancura perfecta los libros son ya inútiles. "Blanquead el latón, romped los libros, temed que vuestros corazones sean desgarrados por la inquietud."

[10] Son las tinieblas que se levantan en el vaso filosófico durante la putrefacción.

MEDITACIÓN II

Plancha de Las doce claves, de Basilio Valentín.

Vestibus abjsctis. Sol nudus et ipsa
Diana nuda sit, optatus manet ut inde torus.
Sponsae ex athletis pretiosa sit unda dúobus,
pro sponso proprium corpus ut illa lavet.
Certent certantes, postquam cessaverit ardor
martius, e pugna pulchra brabaea ferent.

Posados los vestidos, que el Sol y la misma Diana
queden desnudos para el himeneo deseado.
Que de los dos contendientes sea hecho el baño precioso de
la esposa,
para que mediante el esposo lave allí su propio cuerpo. Combatirán los combatientes y después que haya cesado
su ardor marcial, harán un bello trofeo de su lucha.

Preparación y purificación

FILALETEO[11] dice: "De cualquier manera que se trate el mercurio[12] vulgar, nunca se hará de él el 2 filosófico".
Si tu alma es la de un patán, en vano aspiras al magisterio.
¿Has sentido ya la necesidad de elevarte hacia el cielo, de salir de tu ganga, de romper tu crisálida?
Si no posees esta levadura, este fermento de elección, convéncete de que es inútil emprender nada.

Si eres barro, barro seguirás siendo. Si has colocado tu ideal en el fango, no puedes pensar en la sublimación[13], en la transmutación[14] definitiva, en la salida del infierno terrestre. Si sigues siendo un hombre vulgar, nunca llegarás a ser un sabio.
Existe una alquimia trascendental: la alquimia de uno mismo. Es previamente necesaria para llevar a cabo la alquimia de los elementos. La nobleza de la obra exige la nobleza del operario.

Construye el atanor; prepara el huevo filosófico[14bis]; dispón el aludel[15]; separa lo sutil de lo

[11] Alquimista inglés del siglo XVII. Poseyó la piedra y numerosos hermetistas afirman que alcanzó la inmortalidad. Su obra principal, la Introitus, es, en opinión de los autores posteriores —especialmente de Fulcanelli—, la obra más sistemática, completa y sabia que ha producido la alquimia. (Ha sido publicada en esta misma Biblioteca Esotérica con su título completo de La entrada abierta al palacio cerrado del rey.)

[12] Es uno de los conceptos más complejos de la alquimia. Damos la definición de Pernety, que nos ha parecido la más clara: metal fluido compuesto por una tierra metálica y por una tierra fluidificante. Por ello hay tantos mercurios como metales pueden ser mezclados con fila tierra fluidificante. Existe una simpatía tan grande entre esta tierra mercurial o fluidificante y los metales, que cuando se mezcla a ellos se aferra tan firmemente que se coagula antes de dejarse separar En esta admirable simpatía consiste todo el secreto de la filosofía hermética, es decir, en poseer esta tierra mercurial, pura, en el estado en que se encuentra antes de mezclarse con ningún metal. En ello consiste la diferencia del mercurio común con el mercurio de los filósofos. El primero está compuesto por esta tierra mercurial y una tierra metálica, El segundo no es propiamente sino una "tierra mercurial o fludifleante" (Véase nota 17).

[13] La sublimación consiste en purificar la materia depurándola de todas sus partes terrestres y heterogéneas, librándola de los lazos que la tienen como prisionera y le impiden actuar. Es una preparación necesaria de la materia prima para llegar a ser mercurio, para constituir el azufre y para transformarse en piedra. Se realiza mediante la disolución de la materia y la reducción a sus principios.

[14] Cambio o alteración de la naturaleza de los cuerpos, tanto interior como exterior. A los que niegan las transmutaciones, los filósofos responden que la naturaleza las realiza diariamente, por ejemplo transformando los minerales del suelo en hierba, la hierba en músculos y nervios, etcétera. La transmutación metálica, una de cuyas formas es la obtención de oro a partir de otros metales, es la más fácil por contener todos los metales los mismos principios. Tema de reflexión es la afirmación de muchos filósofos de que "la metempsicosis no es otra cosa que las transmutaciones de la naturaleza, tomadas en su verdadero sentido físico" (Pernety).

14bis El huevo filosófico contiene el germen del que nacen todas las cosas. El calor de la incubación había de mantenerse en un atanor u horno alquímico a menudo representado y construido en forma de torre almenada para proteger al huevo, depositado entre sus muros.

[15] Aludel es el recipiente requerido para la Gran Obra. Los alquimistas vulgares lo confunden, al igual que el atanor, con un horno, con un recipiente material. Cuando los adeptos hablan del aludel, hablan de su horno secreto que unas veces significa la materia de la que extraen su mercurio, otras el azufre animado o piedra ígnea que conserva el fuego interno, y otras, el mercurio animado. Atanor es igualmente entendido por los adeptos como su materia animada por un fuego filosófico innato en ella, pero en estado latente y que sólo puede desarrollarse por medio del arte. El aludel, como aparato, consiste en dos recipientes colocados uno sobre el otro en sentido inverso; la parte inferior se calentaba mientras que la superior quedaba al aire libre. Muchos productos naturales comenzaban en el recipiente inferior una destilación cuyo "espíritu" se condensaba en la parte superior, volviendo a caer sobre el cuerpo y repitiéndose el ciclo innumerables veces. Se ha querido ver en esta operación un sentido oculto: la parte inferior es el mundo y la superior el cielo. Así, por ejemplo, la operación que consiste en calentar el cinabrio en la parte inferior a fin de que los vapores desprendidos se condensen en la parte superior y caigan otra vez sobre el cinabrio, acelerando el proceso al repetir el ciclo. Esto se ha interpretado de la siguiente manera: si se exalta el espíritu del hombre, sube al cielo; de allí vuelve a caer sobre el hombre y acelera la próxima exaltación. Este ciclo, repetido, termina por consumir la terrenidad humana transformándola enteramente.

espeso; recoge las lágrimas del águila y la sangre del león[16]; haz que lo que está oculto se vuelva manifiesto. Éstos son los preliminares de la obra sin los cuales no puedes triunfar.
La transmutación debe operarse en tu alma. La piedra, en su estado definitivo, es el Absoluto mismo; el disolvente[17] purificador son las fórmulas de belleza y de perfección con las que ornarás tu vida.
El magisterio es azufre[18], sal[19] y mercurio. Así, tu alma sublimada, que es el verdadero mercurio de los filósofos, se unirá al azufre del amor divino, mediante la sal de la mortificación y las pruebas.
Coordina pues todas tus actividades y todas tus impresiones para formar un conjunto armónico perfecto. Esfuérzate por adquirir una extrema lucidez de tu entendimiento. Aléjate de lo que ensucia la vista. No escuches lo que mancilla el oído. Exalta en ti el sentimiento de la personalidad para, a continuación, esforzarte por absorberla en el seno del Absoluto.
Abrasa tu alma con el fuego[20] alquímico, con el fuego que no quema. Yo te enseñaré a recogerlo y él formará alrededor de ti un círculo protector que te aislará de las influencias malignas.
Guárdate de querer saborear los frutos de la vida mística antes de haber trabajado por poseerlos.

No digas —oh extraña paradoja—: "La voz es demasiado árida, y para triunfar sobre las dificultades de la vida se necesita ser un santo".

Por el contrario, los santos no se han transformado en tales sino porque primero han sabido triunfar sobre dichas dificultades. Han empezado en la nada, como tú; como tú han subido la escala filosófica empezando en el primer grado.

No pidas pues la fe para poder orar a continuación. Reza primero y la fe inundará tu alma.
Pero ya he dicho bastante para que sepas que ahora debes formarte un cuerpo místico que sustituirá a tu cuerpo visible en todos tus actos para emplear útilmente todas tus fuerzas inmateriales. Y así vivirás en lo hiperfísico. Ésta es la vía.

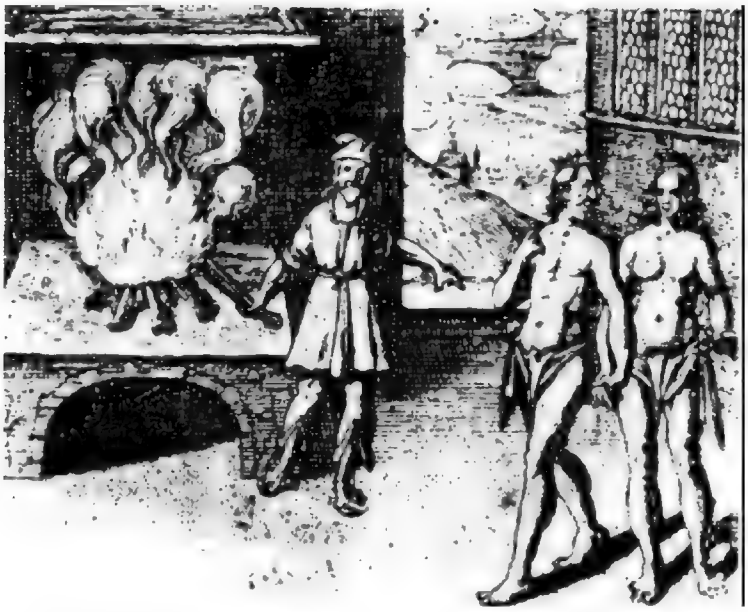
[16] Águila equivale al mercurio después de su sublimación. Se le llama así por su volatilidad y porque, al igual que el águila devora otros pájaros, el mercurio sublimado todo lo devora reduciéndolo a su primera materia. El león designa el fijo o materia capaz de resistir la acción del fuego. Según Filaleteo, cada sublimación es un águila. Dice Basilio Valentín: "Atormentad al león hasta que desee la muerte. Haced lo mismo con el águila hasta que llore. Recoged las lágrimas del águila y la sangre del león y mezcladlas juntas en el vaso filosófico". Todo ello significa la disolución de la materia y su volatilización.
Siendo el águila un ave consagrada a Júpiter, la misma operación puede designarse diciendo que Júpiter sucede a Saturno, o que el gris, color de Júpiter, sucede al negro, color de Saturno.

[17] Por disolución no se entiende el desleimiento de un cuerpo sólido en un líquido, sino la reducción de un cuerpo a su primera materia Aquello que reduce todos los cuerpos a su primera materia se llama disolvente universal o mercurio de los filósofos. (Véase nota 12),

[18] [19] Azufre, "primero y principal de los tres primeros principios que tiene la naturaleza del fuego y que es animante" (Salomón; Diccionario) abreviado de los términos del arte). "En nuestro mercurio se encuentra un azufre no sólo actual sino también activo y verdadero que conserva sin embargo todas las proporciones y la forma del mercurio... Gracias a este azufre nuestro mercurio es hermafrodita, o sea que contiene al mismo tiempo un principio activo y un principio pasivo"... "sin el cual, el mercurio no podrá sufrir la congelación necesaria para la obra sobrenatural... este azufre desempeña en nuestra obra el papel de macho." (Filaleteo: La entrada abierta al palacio cerrado del rey).
Sal: sustancia compuesta por tierra sulfurosa y agua mercurial. "Cuando los filósofos dicen que hay que tomar un azufre, una sal y un mercurio, en verdad éstas tres cosas se encuentran en su materia, pero no se encuentran en ella diferenciadas sensiblemente. Su azufre es artificial, su mercurio también lo es; el arte manifiesta su sal. Aunque todo ello no es sino una sola cosa que las engloba a las tres." (Filaleteo: La entrada abierta al palacio cerrado del rey).

[20] Todos los filósofos herméticos coinciden en que el fuego alquímico no tiene nada que ver con el fuego ordinario. Su naturaleza, junto con la de la materia de la obra son todo el secreto del arte. Pontano confiesa que fracasó durante tres años, pese a haber trabajado con la verdadera materia, por no conocer el fuego filosófico. Dice el Trevisano que el arte y el fuego no pueden ser vistos con los ojos corporales, tan raros y espirituales son. (Véase nota 88).

MEDITACIÓN III



Plancha correspondiente al preludio de Las bodas reales de la Philosophia Rephormata de Milyus. Frankfurt, 1622.

Noster hic esta blandus, calidus, simul humidus ignis,
omnia qui serval, nilque perire sinit.
Scilicet aequalis, generandis rebus et aptus,
quodvis temperie temperat Ule sua.
Aufugit haud ab eo propria cum conjuge Phoebus,
hunc sed amanter uti balnea grata subit.

Éste es nuestro fuego ligero, cálido y a la vez húmedo,
que todo lo conserva sin dejar que nada perezca.
Es igual y propio para la generación de todas las cosas,
con su temperancia, todo lo atempera.
De ello no escapa Febo con su propia esposa,
sino que en él se complace como en un baño propicio.

Ignis philosophicus

EL PRESIDENTE Espagnet[21] ha dicho: "La regeneración del mundo se realiza mediante un espíritu de fuego que desciende en frma de un agua[22] que elimina la mancha original de la materia".
De arriba es de donde debes hacer descender el fuego filosófico que purificará tus conceptos y acrisolará tu alma.
Hay un gran misterio en ello.
No obtendrás este fuego enigmático sino mediante un maravilloso esfuerzo de voluntad y con una ardiente súplica.
Como dice Basilio Valentín[23], estas cosas están en la misericordia de Dios. Pontano confiesa haberse equivocado más de doscientas veces, pese a que trabajaba sobre la verdadera materia, porque ignoraba la naturaleza del fuego filosófico.
Que sean puras tus manos y tus intenciones, pues de lo contrario te será totalmente negado este auxiliar celeste.
Es el influjo astral, la chispa generada en el cielo que brota de la nube sobre el atanor, el lazo que une el macrocosmos y el microcosmos. Sin él nada puedes consumar y con él eres dueño de toda fuerza.
Zaratustra lo llamaba Berezesengh, el fuego que está delante de Ormuz. Moisés lo llamó Rvg*; los magos lo han expresado mediante la siguiente inscripción en las tablillas caldeas.
Contempla esta efigie

Es el espíritu mismo de Dios que desciende impetuosamente en el filósofo y que combinándose con el fuego central, es decir, con la propensión interior de su alma hacia el misterio, le hace vaticinar y le otorga el poder de realizar milagros.
Recógete, discípulo mío, tú debes ser el templo de este espíritu ardiente que opera grandes cosas.
Acuérdate que las cenizas[24] de los filósofos contienen la diadema[25] de su rey. Cierra tu alma a las impresiones exteriores. Unta tu atanor con el unto de la sabiduría. No mires al exterior, a las tinieblas; permanece en el centro; aproxímate lo más posible a la ignición de miedo a ser arrastrado por el engaño, por el torbellino helado del maldito que ruge, quaerens quem devoret.**

[21] Presidente Jean d'Espagnet: adepto bórdeles de principios del siglo XVII.
[22] Por agua no se entiende el agua corriente, sino el mercurio de los filósofos.
[23] Célebre adepto alemán que vivió en el siglo xiv. Fue monje benedictino y se le conoce también con el nombre de "El monje de Erfurt", ciudad en cuyo Convento de San Pedro residió. Sus obras mis conocidas son: Las doce claves de la filosofía y El carro triunfal del antimonio.
* OR: luz, llama, fuego, revelación.
[24] Materia de la piedra, putrefacta en el aludel después que el calor exterior actúa sobre el mixto separando la humedad que liga las partes. Se presenta como en forma de polvo o cenizas, llamándose a este estado de la materia putrefacción o corrupción.
[25] Azufre filosófico que debe salir de la ceniza de los filósofos. Recuérdese el cuento de la Cenicienta.
** Cercando a quien engullir.

Guárdate de los lémures[26] mortíferos, de los espíritus cata-bólicos que merodean alrededor de ti. Mira los espectros que te acechan; invoca a los egrégores; caldea bien en tu seno el pájaro de Hermes[27].

Alégrate, discípulo mío: Alcyon[28] va a nacer. Y si sabes provocar la corriente magnética que debe establecerse entre ti y las esferas superiores, posees el magisterio. El resto no es sino un juego de niños.

Contempla, esculpido en el pórtico derecho de Notre-Dame de París, al obispo[28bis] encaramado sobre el aludel en el que se sublima, encadenado en los limbos[29], el mercurio filosófico. Te enseña de dónde proviene el fuego sagrado. Y el capítulo, dejando cerrada esta puerta durante todo el año según una tradición secular, te indica que ésta es la vía no vulgar que la multitud desconoce y que está reservada a los pocos elegidos de la sabiduría. Pero no está permitido decir más al respecto.

[26] Espíritus de los que no han alcanzado el descanso, bien por sus culpas, bien por otra causa, tal como haber muerto de muerte violenta. Se supone que vagan en forma de espectros y que hieren con la locura. Cuando se manifiestan de noche se llaman lémures. Las fiestas lemurias de la antigüedad clásica se celebraban el 9, el 11 y el 13 de mayo para expulsarlos de las casas. Se cerraban los templo» y no se celebraban matrimonios.

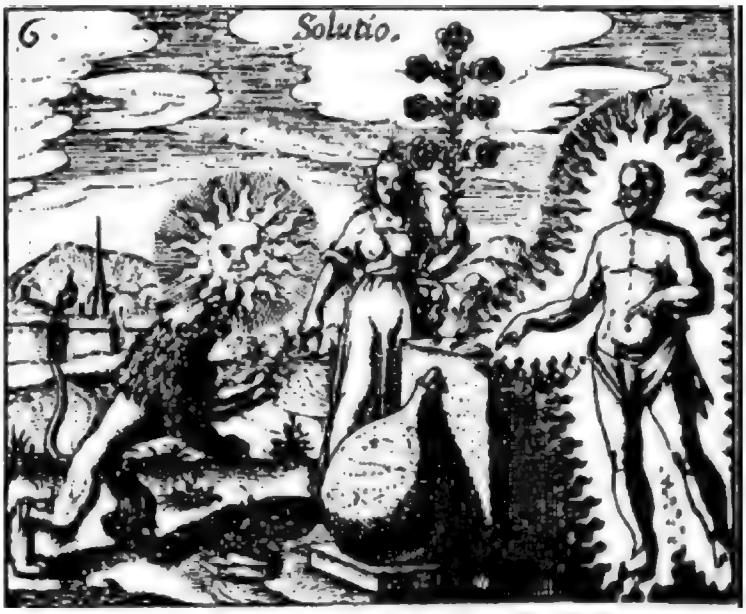
[27] Mercurio de los filósofos.

[28] Personaje mítico relacionado con la leyenda de los Argonauta!. Es quien decide si Medea ha de volver con su padre o seguir a Jasón en la búsqueda del vellocino de oro. Desciende de I'oaridnn Su hija, Nausicaa, conduce felizmente a Ulises hacia Itaca, su patria. Un» interpretación alquímica de la leyenda del vellocino de oro ha ildíl publicada como apéndice a Las bodas químicas de Chtislian Hititnkreutz, editada en esta misma Biblioteca Esotérica.

[28bis] Se refiere a Guillermo de Auvernia, 1228-1249 (otros dicen que el obispo es un símbolo de Mercurio), que fue quien esculpe el mensaje alquímico sobre los muros de Notre-Dame. (Véase nota 73)

[29] Limbo: cuerpo reducido a sus principios elementales y no elementales.

MEDITACIÓN IV



Plancha de la Philosophia Rephormata de J. D. Milyus. Frankfurt, 1622.

Devorat en nitidum leo fervidus aethere Solem,
proferí et flores splendida nimpha suos.
Inde vir ignitus sudabit, et igne resolvet
corpus in humorem protinus omne suum
solve magisterium dicta de calce paratum,
mercurius gratis surgat ut auspiciis.

Sediento de éter el león devora al Sol brillante;
resplandeciente, la ninfa presenta sus flores.
El hombre ígneo transpira y, en el fuego,
todo su cuerpo se disolverá en humores.
Resuelve pues la enseñanza que dicta esta cal,
para que bajo gratos auspicios aparezca el mercurio.

Disolución

ROGER BACON[30] ha dicho: "Es necesario que el cuerpo se haga espíritu y que el espíritu se haga cuerpo".
Es la solución de la obra.
Para realizarla, tu propio cuerpo, inflamado por el fuego filosófico, corroído por el agua ardiente de las contriciones, debe alcanzar un grado tal de pureza que verdaderamente se inmaterialice.
Entonces, transfigurándose como sobre un Tabor[31], se hará inalterable. No será ya un obstáculo para la vida espiritual
sino que, por el contrario, participará de ella al igual que el cuerpo glorioso[32] y, ¡oh prodigio!, contribuirá por sí mismo a la obra.
Corporeifica a continuación tu espíritu, es decir, proyecta una mirada escrutadora sobre esta impalpable sustancia tuya. Quizás nunca pensaste en conocer su misteriosa naturaleza, aunque constantemente acompaña a tu cuerpo. Estudia con minuciosidad todos sus engranajes ocultos para saber dirigirla, para poder utilizar su poder y para sustentarla con el alimento intelectual que le conviene.
Posees, discípulo mío, un inmenso tesoro de fuerzas ocultas que desconoces, fuerzas considerables e invencibles plegadas en tu interior y que superan todas las fuerzas corporales. Aprende a servirte de ellas, a hacerlas obedecer a tu voluntad y a dominarlas completamente.
Para ello, en primer lugar debes expulsar de tu intelecto todo lo que es superfluo y obsoleto. Poda con vigor la fronda de tus pensamientos vulgares. Desrama a fondo el bosque de banalidades y lugares comunes que aún puedan ocuparte. Expurga todo lo que no represente vigor y fuerza: es vegetación malsana que sólo da desperdicio de energía espiritual.

[30] Adepto y monje franciscano británico del siglo XIII. Estudió en la universidad de Montpellier, en la que también estudiaron en este tiempo Alberto Magno, Arnau de Vilanova y Raimundo Lullo, Opus minus, R. Bacon, ed. Brewer, 1859.
[31] En el monte Tabor Jesucristo se transfiguró, adquiriendo de manera visible su aspecto divino. El simbolismo de la montaña es muy complejo. Reproducimos la siguiente nota de J. Peradejordi, por su interés: "Participa al mismo tiempo de la idea de elevación, de cima qué alcanzar y de centro. La Montaña del Centro del Mundo de la
mitología taoísta, morada de los inmortales, era el lugar donde crecia el melocotonero cuyos frutos conferían la inmortalidad. La montaña, uniendo el cielo y la Tierra, une el mundo divino al de los hombres. En el plano que representa es donde tienen lugarlas hierofanías y las apariciones sobrenaturales. Para los babilonios, el Jardín del Eden estaba en lo alto de una montaña. La Montaña del Centro del Mundo de los taoístas, el Olimpo griego, el Alborj persa, el Mosiah masónico el Montsalvat del Graal o la montaña del Qaf musulmana evocan todas la misma realidad. Entre los antiguos egipcios existía la creencia en la montaña del Amentí, la montaña de la vida, del renacimiento, cuyo señor era Osiris. Allí se operaba la resurrección de los muertos. La ascensión a la montaña, que casi siempre es santa, era el verdadero camino de los dioses, que conduce a la salida a la luz del día..."
En otro orden de simbolismo, los filósofos han llamado montaña a los metales. Dice Ripley: "Nuestros cuerpos han tomado su nombre de los planetas, lo que, muy a propósito, les ha hecho llamarse montañas, por comparación con la escritura en su decir: 'cuando el agua se atormentare y se turbe, las montañas se precipitarán al fondo del mar' ". Si tenemos en cuenta que los filósofos llaman metales no a los metales ordinarios, sino a los diferentes estados de su mercurio durante las operaciones del magisterio, a la materia de la que se extrae el espíritu del que se hace la piedra: si recordamos que. a menudo les llaman "cuerpos" como hace Ripley en la cita de más arriba, y si tenemos en cuenta que para ellos el mar no es el agua salada de los océanos, entenderemos el preciso sentido de lo que dice Ripley. Un análisis semejante permite una interpretación muy distinta de la concepción "espiritualista" que ofrece el texto de Grillot de Givry a primera vista.
[32] Se refiere al cuerpo glorioso de resurrección.

El pensamiento es una sustancia de naturaleza casi fluídica. Una vez emitido, existe.
El pensamiento es inmutable. En la esfera de la existencia pura provoca un eco que resuena en la eternidad. Guárdate pues de los pensamientos infernales que puedes crear y que se tejerán contigo para tu condenación.

Sé puro, pues es tu misma virtud la que debes proyectar sobre el atanor para animarlo. Evita las acciones indiferentes en sí mismas. Que tu mirada nunca yerre sobre objetos que no merecen un instante tu atención; sería una parcela de tu alma que perderías sin que nunca pudieras recuperarla.

Después, liberado ya del fardo de las inutilidades, recoge preciosamente lo que deseas conservar de las fuerzas vivas y dirígelas con vehemencia sobre la obra. Observa con atención los colores del magisterio[33] y haz converger tus menores actos en el objetivo final.
Algunos te dirán que el poder de hacer milagros se adquiere y se transmite con un soplo, con una palabra murmurada cabalísticamente al oído, con la lectura de algunas páginas en un grimorio o confeccionando una varita mágica.

Aprende, por el contrario, que un poder semejante no te será conferido sino mediante un lento y laborioso cultivo de las fuerzas que en estado latente perduran en ti.
Debes abstraerte en la vida superior exaltando poderosamente tu voluntad, operando una verdadera segregación de ti mismo respecto al mundo físico y exterior.
Eleva alrededor tuyo como un muro que retenga lo que emana de ti hacia las cosas sensibles; enciérrate así en la ciudadela hermética de la que un día saldrás invulnerable.
Sin duda ya ves apuntar un poco de la luz que te he prometido y te alegras de ello.

¡ Paciencia! ¡ Piensa en tu impericia! Sólo te encuentras en el grado IV de la vía del Absoluto. Te queda por recorrer más de la mitad del camino y todavía puedes tropezar en la senda y desmoronarte.

Otros más hábiles que tú, y que casi tocaban el fin, han caído. Pon un dedo en la boca como Harpócrates[34] y, en el silencio de tu alma, reza, discípulo mío.

[33] Son los colores sucesivos que reviste la materia durante el transcurso de la Gran obra. Los colores principales que se suceden son negro, blanco y' rojo, habiendo otros colores secundarios, pasajeros y de menor duración: el verde, el gris, el amarillo, el "cola de faisán o arco iris". El púrpura indica la perfección de la piedra. El primero es el negro, señal de putrefacción y de entera disolución de la materia. Si el color rojo aparece antes que el negro, el fuego ha sido demasiado intenso y la obra no resultará; hay que volver a empezar. Este estado se designa indistintamente con los nombres de "negro más negro que el negro mismo", plomo, Saturno, cuervo, etcétera. Llegada la materia a este estado (que según algunos debe aparecer, como máximo, en 42 días), hay que "cortar la cabeza de cuervo", es decir, seguir sometiendo la materia al fuego filosófico hasta que se blanquee. Al negro, o reino de Saturno, sigue inmediatamente el gris o reino de Júpiter (véase nota 16). El blanco marca una fijación importante de la materia. Al blanco sigue el amarillo limón, al que los filósofos llaman su oro. Finalmente se muestra el color rojo, situación designada con los nombres "flor de oro", "corona real", etcétera. El rojo indica la fijación perfecta de la piedra. Así pues, y al parecer, el orden de los colores sería: verde, negro, gris, blanco, amarillo, rojo y púrpura. Basilio Valentín y otros filósofos han simbolizado los colores de la obra mediante animales: cisne el blanco, cuervo el negro, faisán el arco iris, fénix el rojo, etcétera. (En el apéndice reproducimos un artículo de A. J. Pernety sobre los colores del magisterio que sintetiza excelentemente las fases y colores de la materia durante la ejecución de la obra.)

[34] Harpócrates: estatua que tapaba con dos dedos su boca cerrada y con la otra mano sus vergüenzas. Dichas estatuas eran llamadas por los egipcios el "dios del silencio". Según Micher Maier en su Arcana arcanissima, las colocaban en sus templos para recordar a los sacerdotes el deber de guardar silencio sobre los secretos que ocultaban sus jeroglíficos, secretos que en opinión de dicho autor no eran otros sino los de la Gran Obra.

MEDITACIÓN V

Plancha 6 de Las doce claves de Basilio Valentín.

Faemina juncta mari producat semine germen
tum sua Neptunus balnea rite paret.
Mas dúplex niveo post pascatur olore,
perdat ut, et uitam cernat uterque suam.
Quatuor hinc venti spirabunt, rex; per ignem
jungetur sponsae, plenus amore, suae.

La mujer y el marido unidos hacen que germine la simiente;
entonces Neptuno prepara las baños requeridos.
Después el macho doble devora un cisne blanco como la nieve,
para que ambos pierdan y recuperen la vida.
Soplarán cuatro vientos y el rey, por el juego,
se unirá, pleno de amor, a su esposa querida.

Conjunción

EL HERMANO Basilio Valentín ha dicho: "Y la voz melodiosa de la reina placerá grandemente a los oídos del rey ígneo[35]; la abrazará amorosamente a causa del gran afecto que le tiene, y será recibido por ella hasta que desaparezcan los dos, y de ambos no sea hecho más que un cuerpo",

La Gran Obra es una ética trascendental.

Ahora bien, para el adepto es fácil eliminar de su existencia el estorbo de los pensamientos superfluos y de los seres inoportunos.

Pero, si obedeciendo a la regla de actividad y de pasividad según la cual se construye el macrocosmos, quiere reconstituir en sí mismo el androginato[36] edénico asimilando otra vía a la suya, se encontrará con serias dificultades.

En vano, discípulo mío, realizarás las abluciones[37] preparatorias y vestirás el vestido de lino sagrado[38]. Si tu corazón no es puro, no será el hábito el que lo modifique ni el que pueda sustraerte al ojo de la divinidad[39].

No existe dilapidación de fuerzas psíquicas comparable a la que provocará en ti la multiplicidad de deseos. Es un maleficio al que no ha resistido ni el mismo Schelomoh.
Qui purus est, ist certus est augur*. Es Paracelso[40] quien lo enseña y la palabra de este maestro es preciosa.

[35] Rey-reina. La palabra rey tiene varios sentidos. Ordinariamente se aplica al azufre de los sabios. Pero algunas veces se designa con ella la materia que debe entrar en primer lugar en la confección del mercurio de la que es su primer fuego, la que debe hacerle remontas su frialdad y su volatilidad. Su matrimonio con la reina —que designa el agua mercurial de los filósofos— confirma que éste es el sentido que le da Basilio Valentín, quien trata el tema al principio de su obra Las doce claves... (Véase notas 18-19 y 23.)

[36] Andrógino o hermafrodita. Nombre dado a la materia una ver que ha sido purificada de su piedra después de la conjunción. La llaman así porque se basta a si misma para engendrar el niño real más perfecto que sus padres. Por sí sola, y sin aditamento de ninguna otra cosa, concibe, engendra, alimenta y pone de manifiesto el tan deseado fénix (véase nota 52). Esta materia también se designa con el nombre de re-bis (de re cosa y bis, dos) porque siendo una sola cosa encierra dos: el fijo y el volátil, el macho y la hembra.

[37] Ablución: purificar la materia en putrefacción (véase nota 24) mediante un fuego continuo hasta que de negra se transforme en blanca. Esta operación ha sido simbolizada frecuentemente mediante la figura de la salamandra.

[38] El "lino incombustible" también designa las operaciones de la nota anterior. El color blanco del lino indica cuál es la fase de transformación de la materia. El traje de lino es un simbolismo frecuentemente utilizado para señalar la pureza requerida para la prosecución de la obra. "Después me preparé para el viaje; vestí mi ropa de lino blanco. . ." (Las bodas químicas de Christian Rosenkreutz). "Avancé con la cabeza cubierta por el velo de lino. . ." (Saint Germain, La santísima trinosofía).

[39] Sin verdadera blancura no se puede realizar la obra. No se puede engañar a Dios. (Véase Proverbios XVI 2 y Lucas XVI. 15.) * Quien es puro, ciertamente es augur.

[40] Paracelso (1493-1541). Celebérrimo médico hermético, médico alquimista, cuyo arte de curar se derivaba de la concepción hermética del cosmos y del hombre. En opinión de algunos autores fue un iniciado. Según la Fama fraternitatis, escrito básico de los rosacruces publicado a principios del siglo XVII (editado en esta colección), algunas de sus obras se encontraban en la tumba de Christian Rosenkreutz, fundador de la orden. También se distinguió como adivino y como mago. Sus obras alquímicas fueron publicadas por su más fiel discípulo: Gérard Dorn, y se encuentran reunidas en la Biblioteca Chemicae Curiosae de Manget (2 vols. in f», Ginebra, 1702). Son particularmente importantes la Elaviustotius philosophiae alchimicae, Physique du Trismegiste y Physique de la Genese. Un Penetrante estudio sobre Paracelso puede encontrarse en Paracelse le médicin maudit, del doctor Rene Allendy. Gallimard, París, 1937. También puede consultarse Paracelse, Pierre Mariel, chez Seghers, París, 1974.

No camines en medio de voluptuosidades innombrables. No ciñas tu pierna con ligas de piel de lobo. Guárdate de encender el cirio verde que encamina la mujer hacia tenebrosas lujurias. Teme los encantamientos y los filtros de amor, y lleva en el dedo el topacio[41] que refrena la lubricidad y que expulsa los fantasmas de la noche.

Desconfía del sapo[42] de la bruja y no te duermas, como Merlín el Encantador, en el bosque de Bracelianda, donde la pérfida Viviana te encadenará por los siglos[43].

Si escoges una compañera, el lazo que te una a ella debe ser indisoluble, puesto que un día ambos contemplaréis al Absoluto cara a cara.

Debes compartir con ella las alegrías eternas. Sus pensamientos, al igual que los tuyos, deben todos converger en la posesión del Absoluto.

No puedes vivir sino junto a la que, cogida de la mano, camina contigo por la vía; junto a la que busca contigo la entidad de tres ángulos[44] y te ayuda en la Gran Obra.

La esposa del alquimista es Pernelle[45], discreta y sabia, que lleva en el dedo el anillo del lazo soberano[46], que refleja todos los pensamientos del maestro y que, a su vez, vela sobre el atanor cuando lo exige la hora.
Si has escogido mal, arroja una última mirada sobre este misterio que no te está destinado, llena tus ojos con su claridad, y cierra este libro.
Puedes abandonar la vía del Absoluto, al que no llegarás nunca. ¡Desciende a los infiernos[47], desgraciado, con el ser inútil que has atado a tu carne, con la cascara vacía que arrastras contigo, y entra en la vía de la mediocridad que es ahora tuya y de la que nunca deberías haber salido!
Pero si tu compañera adorna verdaderamente tu vida, continúa con ella la progresión contemplativa hacia el Absoluto.
Ella debe obtener los mismos frutos que tú de las presentes meditaciones.
Pero no olvides que su vía de perfeccionamiento, pese a la coincidencia del objetivo final, es diferente de la tuya, cosa que conocerás estudiando con atención su constitución microcósmica.
Paracelso lo enseña expresamente: Archaeus alius in viro, alius in faemina.*

Es de ti de quien ella debe recibir la iniciación, al igual que tú mismo la recibes de la divinidad. Recuerda este punto esencial y guárdate de orientarla en una vía que no es la suya.

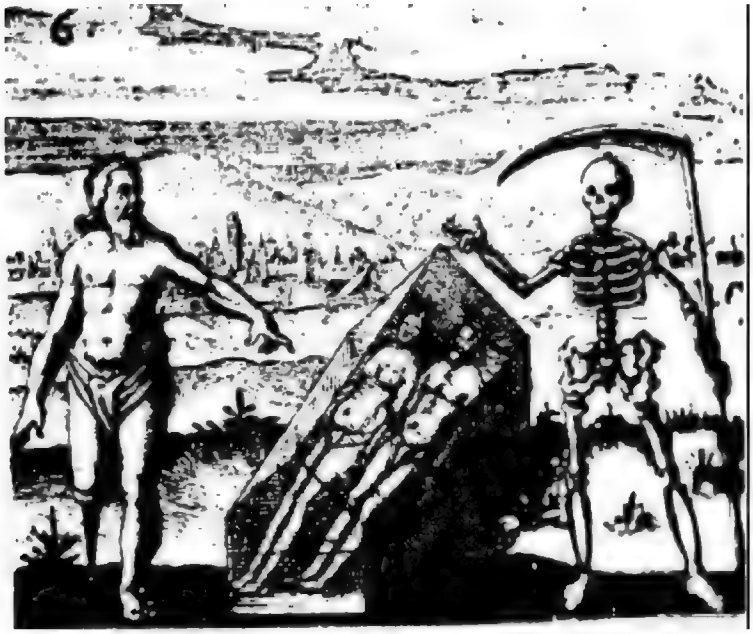
[41] Se da el nombre de topacio a la materia de la obra cuando adquiere el color azafranado.
[42] La sublimación se representa simbólicamente mediante un águila que levanta un sapo. (Véanse notas 13 y 16.)
[43] Referencia al ciclo de leyendas sobre Merlín, preceptor del rey Arturo y los Caballeros de la Tabla Redonda, que buscaban el santo Graal.
[44] Entidad de tres ángulos. Los filósofos dicen que su materia tiene tres ángulos en su sustancia: la sal, el azufre y el mercurio.
[45] Pernelle: esposa de Nicolás Flamel, ante la cual realizó sus trasmutaciones. Según Canseliet, el nombre que consta en Las figuras jeroglificas de Nicolás Flamel es Perrenelle.
[46] Anillo del lazo soberano: las diferentes conexiones de los cuatro elementos que parecen componer una cadena cuyo resultado es el mercurio filosofal.
[47] Infiernos: trabajo inútil de los falsos alquimistas que nunca llegarán a la culminación de la obra.
* El principio es uno en el varón, otro en la mujer.

Coloca la manzana de oro[48] en una de sus manos y la antorcha encendida en la otra.
El fuego es el menstruo[49] disolvente. Ésta es la clave del arte mayor.
Si la conoces, estás entonces en la vía real y bien pronto verás el día eterno, el día que no acaba, qui nescit occasum dies*.

[48] La antigüedad clásica recoge varios mitos en los que aparecen manzanas de oro. Aquí parece referirse al siguiente: Atalanta era hija de la diosa Cibeles (la gran madre, a su vez hija y esposa de Cronos, el tiempo). Fue abandonada en el monte por su padre, que sólo deseaba varones. Alimentada por una osa, llegó a ser tan hábil en la carrera que sobrepasó a cuantos compitieron con ella. Tenía horror al matrimonio porque un oráculo le había aconsejado no unirse a ningún hombre; por ello exigía a sus pretendientes que la vencieran en la carrera. Como ninguno lograba alcanzarla, eran muertos tras la competición por Atalanta. Un joven llamado Hipómcnes (o también Melanion —en griego, melanos significa negro—), aconsejado por Venus, le arrojó tres manzanas de oro mientras la seguía (estas manzanas habían sido robadas por Hércules en el jardín de las Hespérides, donde crecían en abundancia; fue uno de sus doce trabajos). Atalanta se entretuvo en recogerlas una tras otra, lo que permitió que Hipómenes (o Melanion) la alcanzara. Los filósofos dicen que Atalanta es la materia volátil de la Gran Obra y a la que sólo puede detener la materia fija, representada por el oro de las manzanas. El Cosmopolita, en su obra Parábola a los hijos de la ciencia, afirma que estas manzanas son el oro filosófico. No fallaron los vaticinios del oráculo. Atalanta se acostó en el templo de su madre con Hipómenes, por lo que fue convertida en leona, lo que equivale, en opinión de algunos autores, a la reunión del fijo y el volátil en el vaso, al matrimonio —conjunción—, importante fase de la obra. (Al respecto puede consultarse la Atalanta fugiens de M. Maier y Les jabíes égyptiennes et grecques dévoilées de Pernety.) También la siguiente leyenda está relacionada con manzanas de oro.
Durante las bodas de Peleo y Tetis, la Discordia arrojó sobre la mesa una manzana de oro con la inscripción: "A la más bella". Las diosas Juno, Venus y Pallas Atenea pretendieron cada una tener derecho a ella. Los dioses, incluidos el mismo Júpiter, se abstuvieron de decidir y enviaron a las tres diosas ante Paris para que resolviera. Éste atribuyó la manzana de oro a Venus, lo que fue la causa de la guerra de Troya.

[49] El menstruo de los filósofos es su mercurio y, a veces, la materia que contiene este mercurio. El agua es el menstruo que contiene la simiente de las cosas; la tierra le sirve de matriz, las incuba y las digiere con ayuda del calor propio del esperma y con la del fuego celeste, alumbrando los individuos que deben nacer según la virtualidad del esperma. Según D'Espagnet, el esperma y el menstruo difieren en que el segundo no es sino el receptáculo del primero • El día que no conoce ocaso.

MEDITACIÓN VI



Plancha de la Philosophia Rephormata de /. D. Milyus. Frankfurt, 1622.

Putrescat primum, simul emoriatur oportet
semen, ut ad superas exoriatur opes.
Absque via tali nil unquam crescere vidi,
absque via tali tu quoque vanus eris.
Paluda mors igitur dum falce necabit amantes,
Vulcanus vitae tum nova fila dabit.

Primero es necesario que la simiente se pudra y muera
para poder manifestar fuerzas superiores.
Sin una vía tal nunca se ha visto crecer,
sin una vía tal, tu obra será vana.
Así que la pálida muerte haya segado a los amantes,
Vulcano les dará una vida renovada.

Putrefacción o hilación, o bien muerte

EL COSMOPOLITA[50] ha dicho: "El que no desciende, no subirá".

Ésta es, discípulo mío, la prueba de las pruebas. Aquélla en la que sarcásticas y pálidas te esperan las influencias malignas con la esperanza de ver cómo te tambaleas y caes en las tinieblas[51] exteriores.
Si resistes a ellas, el fénix[52] aflorará para ti sucediendo ni alción.
El mundo no tiene conciencia de las superioridades que nacen. Adquiere pues la santa costumbre de sufrir el desprecio de los que valen menos que tú.
Imprégnate de esta verdad: no te será hecha justicia sino a tu advenimiento a la luz.
Es preciso que te vuelvas completamente indiferente a la opinión de los hombres, cosa más fácil de decir que de hacer.
¿Qué te importa pasar por una vaga unidad entre la muchedumbre, cuando tienes conciencia de tu realeza intelectual?
Actúa según tu conciencia sin preocuparte por los resultados.
Acepta la gloria como un peso y no desees sino la gloria eterna, la de los filósofos: el Absoluto.
Si buscas el consentimiento humano marcharás hacia las tinieblas; estás fuera de la vía.
Si deseas ser un santo para que se te reconozca como tal, es seguro que nunca llegarás a serlo.
El poder milagroso se hiperconcentrará en ti cuando no lo ansies, cuando hayas matado tu ambición de poseerlo.
Entonces, utilizando este poder que maravillará a los hombres, tu corazón, vuelto insensible, no se enorgullecerá.
Pero ¡cuánto camino para llegar a este resultado!
Aniquílate, discípulo mío, en un abismo de humildad. Sé ínfimo entre los ínfimos. Transfórmate en oscuro. Ocúltate como el discípulo de Confucio[53] que arrancaba lágrimas de admiración a su maestro y le hacía decir: "¡Qué sabio era Hoei! Vivía en una garita al fondo de una calle estrecha y abandonada y sin embargo ello no alteraba la serenidad de Hoei. ¡Qué sabio era Hoei!"

Recuerda estas palabras: "La paciencia es la escalera de los filósofos y la humildad es la puerta de su jardín".

[50] Nombre con el que se conoce a uno de los más célebres adeptos Durante mucho tiempo se creyó que su verdadero nombre era Michael Sendivogius, el cual realizó en público algunas trasmutaciones tras los estudios de Lenglet du Fresnoy en 1742, se llegó a la conclusión de que Sendivogius sólo heredó a la muerte de el Cosmopolita un poco de polvo de proyección hecho por éste. Poco se sabe sobre la identidad de el Cosmopolita excepto que era escocés, probablemente llamado Alexander Sethon. Su obra más importante, obra fundamental del arte hermético, es la Nueva luz química.

[51] Tinieblas exteriores: materia en putrefacción que los filósofos comparan a las tinieblas que rodeaban la masa confusa del caos antes de que se manifestara la luz. (Véase Gen., I. 2.)

[52] Fénix: pájaro fabuloso consagrado al Sol Los egipcios decían que era rojo y único en el mundo; que venía cada cien años a la ciudad del Sol, donde construía una pira de hierbas olorosas alas que prendía fuego para inmolarse, renaciendo después de las cenizas El ave fénix simboliza el azufre rojo de los filósofos.

[53] Confucio: antiguo filósofo chino al que habitualmente se considera como un moralista. Algunas de sus obras han sido comparadas, o incluso identificadas, con las tradiciones masónicas. A. Volguine pretende que el confucionismo representaría "los pequeños misterios" y el taoísmo "los grandes misterios". Si bien es cierto que hay reglas de moral en las obras de Confucio, son derivación y consecuencia de su concepción hermética del mundo, visión que es la de la tradición. El lector interesado puede consultar la obra El centro invariable, donde el filósofo chino expone su concepción del mundo (publicada por esta editorial en la colección Sabiduría China).

Rebájate y te transformarás un día; como dicen los viejos maestros, te despertarás luminoso y radiante en el abrazo del rey de gloria, del rey oriental en su trono. Y entrarás en el mar purpúreo[54] que es el magisterio de los filósofos.

¡ Pero acuérdate que aún no eres sino el mercurio leproso[55] que ha hecho morir el Sol[56] de justicia sobre la efigie del cuaternario!

[54] Recuérdese que el color púrpura es el de la piedra filosofal perfectamente fijada y elevada a su perfección. Por mar se entiende en general los cuatro elementos; en particular, el mercurio de los filósofos.

[55] Lepra son las heterogeneidades, las impurezas que presentan los metales y que sólo puede curar el polvo de proyección. Existen dos clases de lepra. La primera es la "original", causada por la mezcla de los elementos en el mercurio y que se considera como casi incurable. La segunda procede de la unión del azufre y el mercurio. Esta segunda clase de lepra es la que origina las imperfecciones de los metales: la "lepra" de Saturno, la "ictericia" de Venus, el "enfriamiento" de Júpiter, la "hidropesía" de Mercurio, la "sarna" de Marte, etcétera. La "hidropesía" del mercurio consiste en su excesiva acuidad y crudeza que le viene de la frialdad de su matriz. Esta tara del mercurio es un pecado original que transmite a todos los metales que se engendran en él.

[56] Sol es el oro o parte fija de la materia de la obra que se contrapone a la Luna, o plata, su parte volátil. Nicolás Flamel llama a ambos los dos dragones. Otros dicen que el Sol es el padre y la Luna la madre. Filaleteo señala: "Nuestro oro es, en efecto, un caos cuya alma no es ahuyentada por el fuego, mientras que el oro vulgar es verdaderamente un cuerpo cuya alma debe, para protegerse de la tiranía del fuego, refugiarse en un lugar fortificado" (Introitus). Y también: "Nuestro oro es la materia más próxima de nuestra piedra; el Sol y la Luna vulgares, la cercana; y los demás metales, la remota. En cuanto a los elementos no metálicos (son una materia) muy alejada e incluso totalmente extranjera" (ibidem).

MEDITACIÓN VII

Plancha de la Philosophia Rephormata de J. D. Milyus. Frankfurt, 1622

Ut corpus nostrum tenues vertatur in auras,
tollitur es humili rursus ad alta loco.
Rex tibi phoenicem, cygnum regina reportat,
egreditur iatebis tum lupus ipse suis.
Stant in Apillinea crescentes arbore fructus;
Matura in hinc tempus gramina falce metit.

Para que nuestro cuerpo se haga aire ligero
se le quita la tierra en veces sucesivas.
El rey te ofrecerá el fénix y la reina el cisne,
aunque el lobo salga de sus cavernas.
En los árboles maduran los frutos de Apolo;
después el tiempo siega la hierba madura con su hoz.

Sublimación, destilación

NICOLÁS FLAMEL[57] ha dicho: "Esta operación es verdaderamente un laberinto porque aquí se presentan mil caminos en el mismo instante, además de que hay que ir al fin de la misma justamente al revés del principio".

La aflicción es semilla de perfección.

Es verdaderamente el menstruo de los sabios.

Es el león verde[58] de los filósofos, el agua póntica[59] que no moja las manos, el acetum acerrimum o vinagre muy agrio mediante el cual se extrae de la cabeza del cuervo[60] la verdadera leche de la virgen[61] y el elíxir[62] para la multiplicación[63].

Debes hacer converger en el fin supremo cada circunstancia de tu vida, aunque principalmente las penas y los sufrimientos diarios. Y se te presentarán muchos, pues como dice el Rabí Issacha-Baer, "los discípulos de los sabios no encuentran reposo en este mundo".

Puedes sacar un partido maravilloso de ellos, obtener el agua regia que corroerá todas las impurezas.

Saber extraer un fermento de perfección de las propias dificultades de la vida y transmutarlas en otras tantas fuerzas vivas en el plano hiperfísico, en ello consiste la alquimia mayor contra la que nada prevalece. Es la dealbación[64] magnífica, el aurum de stercore* de Virgilio, el morbus quilibet purgatorium** de Paracelso.

Por lo tanto no murmures cuando uno de tus proyectos no sea coronado por el éxito. No tardarás en comprender que era necesario que así fuese y que las decepciones momentáneas debían prepararte más tarde ventajas inesperadas.

[57] Nicolás Flamel: célebre adepto del siglo xiv. Entre sus obras pueden citarse: Explicación de las figuras jeroglíficas del cementerio de los Santos Inocentes de París, El libro de los lavadores, Sumario filosófico y El deseo deseado. El lector interesado puede consultar los capítulos que le dedican J. Sadoul (El tesoro de los alquimistas, Plaza y Janes, Barcelona, 1976) y J. Van Lennep (Arte y alquimia, Editora Nacional, Madrid, 1978.)

[58] León verde: es la materia que los filósofos utilizan para realizar la Gran Obra. Se le llama así porque a causa de ella todo crece y reverdece en la naturaleza; porque así como el león devora a los otros animales, el mercurio que se extrae de ella es el disolvente universal de todos los demás cuerpos; también porque da una disolución verde.

[59] Otro nombre del mercurio de los sabios (del latín pomexicis, la piedra volcánica porosa que se conoce como la piedra pómez y que puede ser utilizada para frotar, pulir, afinar).

[60] Materia de la obra en putrefacción. (Véase nota 33).

[61] Mercurio de los sabios.

[62] Elixir es uno de los nombres de la piedra filosofal (según unos, del latín e-lixis, debido a que se extrae del agua mercurial; según otros, del árabe el-ksir, esencia). El elíxir es la segunda parte de la obra de los sabios (la re-bis es la primera y la tintura la tercera) Existen tres clases de elíxir: el elíxir perfecto al blanco, el elíxir al rojo y el completo. El primero convierte en plata todos los metales imperfectos sobre los que se proyecta, sirve para hacer piedras preciosas y perlas y es medicina para vegetales y minerales. El segundo transforma todos los metales imperfectos en oro y se llama también fermento debido a que cuando este polvo de proyección se arroja sobre los metales se produce como un hervor. Sirve de medicina para el cuerpo humano. Hermes le da el nombre de "fuerza de toda fuerza" y los alquimistas el de "oro potable". Raimundo Lulio se extiende sobre las propiedades de esta panacea. El elíxir llevado a su perfección completa es la tintura, que conduce a la perfección cualquier cosa imperfecta.

[63] Operación de la Gran Obra mediante la que se multiplica el polvo de proyección sea en cantidad, sea en calidad, de manera ilimitada. Consiste en volver a iniciar las operaciones ya realizadas pero ahora con materias exaltadas y perfeccionadas, no crudas como al principio.

[64] Cocer la materia hasta que haya perdido su negrura y se vuelva blanca como la nieve. También se le llama lavamiento. En este sentido dicen los filósofos: "Lavad el latón hasta que le hayáis quitado toda su oscuridad".

* El oro en el estiércol.

** La enfermedad que es un purgatorio.

Geber[65] enseña que es casi obligatorio que el alquimista se equivoque varias veces.
En la adversidad conténtate pues con pensar, sin exacerbación, que tu visión intelectual se encuentra oscurecida en ese momento y que el camino del que has sido expulsado y que creías excelente, no lo es. Pronto adquirirás la certidumbre de ello y reconocerás el encadenamiento siempre admirable de los efectos y las causas.
Sobre todo, guárdate de tener envidia a los triunfadores del momento. Los escucharás, discípulo mío, burlarse de tu ascesis y despreciar tus esfuerzos.
"Nosotros no rezamos —dicen los insensatos— y sin embargo nuestros asuntos prosperan. Blasfemamos de Dios y Dios no paraliza nuestra lengua."
Pero ¿qué es lo que esto prueba? Que su Padre Celeste es bueno y que ellos son malos, nada más.
Tú, discípulo mío, prosigue con perseverancia tu avance en el camino. No te desalientes. Los mismos maestros han vuelto a comenzar varias veces la obra.
Aprende a discernir que ninguna enseñanza acroamática o erotemática puede reemplazar la asimilación lenta de la doctrina alquímica a través de un estudio profundo y concienzudo de los libros de los maestros.
La luz no empezará a apuntar para ti sino tras largos años.
Entonces, en los textos donde el profano no encuentra sino motivos para sonreír, ya percibirás relaciones sutiles, jalones que te guíen por las oscuridades de la vía.
La alquimia no es cosa de unas semanas sino de una vida entera; hace cuerpo con la existencia del adepto. La posesión de la Gran Obra es el coronamiento de la vida.

[65] Geber: forma latinizada de su verdadero nombre árabe, Yabir Ibn Hziyan. Alquimista que vivió en el siglo VIII de nuestra era. Su obra más famosa es la Suma de las perfecciones del magisterio, cuya primera versión conocida es una traducción que data del siglo XIII. Puede encontrarse en Bibliotheque des philosophes chimiques, de Salmón, vol. II, in-12, París, 1641-1672.

MEDITACIÓN VIII

Plancha de la Philosophia Rephormata de J. D. Milyus. Frankfurt, 1622.

Figitur hic tennis fugitivae spiritus aureae
occultus, suis redditur humor aquis.
Plurima juguntur, fiunt et mollia dura:
membra; serpentis tum sinuosa patent.
Mercurius noster juvenescit, et abjicit alas,
regia sceptra gerit, candida membra simul.

Aquí se jija el tenue espíritu del oro fugitivo
y el fluido oculto torna a su agua.
Muchas partes se unen, las blandas se hacen duras:
aparecen los sinuosos repliegues de la serpiente.
Mercurio rejuvenece y expulsa sus alas,
dotado de miembros blancos y del cetro real.

Coagulación, cambio de color, cabeza de cuervo

EL BIENAVENTURADO Raimundo Lulio[66] ha dicho: "Y así tendrás un tesoro perpetuo que podrás aumentar indefinidamente y con el cual cumplirás la obra hasta el infinito".

Y ahora, la gran página mística, la que no deben leer y la que no comprenderán aquellos que no sean totalmente indiferentes al caos y a la contingencia de las opiniones humanas.

¿Has apartado de tu alma todas las sensaciones que podrían introducir en ella el desequilibrio y perturbar tu serenidad astral?

¿Estás suficientemente preparado para empezar a actuar con eficacia en lo inmaterial?

Entonces, ejercítate en recoger tus fuerzas anímicas y psíquicas. Coagúlalas[67]. Da cuerpo a cada uno de tus pensamientos. Dales firmeza precisándolos cuidadosamente y concretizándolos en tu espíritu.

Son numerosos y se te escapan porque ignoras cómo dominarlos.

Guárdate de perder ninguno; no dejes fluir este precioso poder, no lo desparrames sobre nociones inútiles y vanas.

Por el contrario, determina con exactitud cuáles son aquéllas sobre las que quieres concentrar tu atención. Elimina y rechaza todas las demás.

Después, reúne en un haz tus pensamientos emitidos voluntariamente y conságralos enunciándolos verbalmente con energía y voluntad. Así realizarás grandes cosas.

Arnaldo de Vilanova[68] llama a esto el ángulo[69] de la obra.

Recoge pues cuidadosamente el agua pelidor que es de un verde naciente. Transmuta las aguas muertas en aguas vivas. Prepara la resurrección del pájaro de Hermes.

Aquí sobre todo es preciso que purifiques tus intencione» y tu corazón. Que tu volición se oriente únicamente hacia el bien.

Ten cuidado, discípulo mío; en esta fase corres un gran peligro. Cualquier mal deseo que emitas se volvería contra ti mismo. No trates de rechazar los obstáculos profiriendo fórmulas de maldición contra aquéllos a causa de los cuales llegan hasta ti. Estas fórmulas son irrecuperables y, una vez enunciadas, siempre se cumple su voto siniestro.

El poder no te ha sido dado para la venganza. No te extravíes. El camino que sigues es la vía real, la vía del Absoluto y no la vía tenebrosa.

[66] Raimundo Lulio: uno de los mayores alquimistas de todos los tiempos, junto con Basilio Valentín, el Cosmopolita e Irinco Filaleteo. Nació en 1233 en Palma de Mallorca y murió lapidado en Bujía (Túnez) en 1315. Escribió un tratado de lógica, Ars magna, importantísimo estudio sobre el lenguaje cuya influencia se extiende hasta la actual simbología. Su otra obra principal es el Testamento, que está dividido en tres partes: teoría, práctica y codicilio. La teoría está dedicada a la creación divina del hombre y del mundo, la práctica versa sobre la naturaleza, sobre los cuatro elementos y la "quintaesencia", o quinta sustancia más sutil que las anteriores. El codicilio es la parte más experimental, de laboratorio. Las dos primeras no han sido editadas y del codicilio existe una reciente traducción francesa. Le codicile, Léonce Bouyssou, La Haute Science, París, 1953. Algunos estudiosos pretenden que muchas de las obras atribuidas a Lulio son de una escuela de alquimistas mallorquines que se amparaban bajo su nombre. Existe un libro conocido que reúne trabajos de esta escuela: el Tratado de la quintaesencia o secreto de la naturaleza, Koln, J. O. Birckmans, 1567.

[67] La coagulación filosófica es la reunión inseparable del fijo y el volátil en una materia tan fija que no teme en absoluto el ataque del fuego más violento. La coagulación da fijeza a los metales que transmuta. Hay dos clases de coagulación: una se realiza mediante el frío y la otra mediante el calor. La primera es llamada habitualmente fijación, la segunda coagulación.

[68] Alquimista del siglo xm que, según confesión propia, obtuvo la piedra filosofal. Escribió una obra considerable, fundamentalmente médica. La alquimia está representada por cinco o seis tratados bastante cortos, el más importante de los cuales es Tesoro de los tesoros y Rosario de los filósofos, al que no hay que confundir con el texto del mismo nombre —Rosario de los filósofos—que apareció un siglo más tarde (existe una excelente versión francesa en las Editions de Mediéis, París, 1973, traducida y preparada por E. Perrot). Otras obras suyas ton La nueva luz y La flor de las flores, Opera Omnia, in f, Bale 1585 y Lyon 1520.

[69] Véase nota 44.

Corta las eclosiones malsanas de tu pensamiento turbado. No pactes con el maligno. Rechaza los ensueños infernales y los pensamientos mórbidos.
Lo que buscas con ansia es el azufre de los filósofos, el azufre que ilumina cualquier cuerpo porque él mismo es luz y tintura. Siente miedo de encontrar en su lugar al Ashmedái que sedujo a Aischa.
Pero ya he hablado. No puedo, discípulo mío, revelarte la totalidad de los arcanos herméticos; basta con que te indique la vía que conduce a ellos. Con la ayuda de Dios serán tu voluntad y tu inteligencia las que coronarán la obra.

MEDITACIÓN IX

Plancha de la Philosophia Rephormata de J. D. Milyus. Frankfurt, 1622

Hic jacet in saxo nostrum venerabile corpus,
spiritus huic adstat, mens sed ab axe redit.
Fac prius haec igitur celsas petat aetheris oras
aethereoque polo rursus ad ima volet.
Sic Coeli et Terrae vires sibi junget amicas
atque sua corpus vivificabit ope.

Aquí yace en la piedra nuestro venerable cuerpo,
el espíritu permanece en él, pero el alma vuelve a los cielos.
Primero haz de manera tal que se eleve a las cimas
de los cielos etéreos, después que torne hacia abajo.
Así cogerá para sí las fuerzas del Cielo y de la Tierra, amigos,
y de esta manera vivificará su cuerpo.

Fijación

MONSEÑOR Jean de Meung[69bis] ha dicho en su Espéculo de alquimia: "Nuestra ciencia es ciencia corporal, de uno y por uno simplemente compuesta".

Única es en efecto la modalidad según la cual se busca y se conquista al Absoluto.

El que se encamina a la verdadera perfección se eleva por encima de la naturaleza; y quien está por encima de la naturaleza puede mandar en la naturaleza.
Así es como podrás hacer milagros y transmutar los metales y las gemas.

¿Has comprendido, discípulo mío, la sutil dificultad de la obra?

No obtendrás la piedra hasta que hayas llegado a ser perfecto. Y nunca serás perfecto si buscas la piedra por las riquezas que la acompañan. Así pues, cuando poseas la piedra, a causa de tu perfección tendrás necesariamente un soberano desprecio por las ventajas materiales que te procure.

Pues en ese momento estarás en éxtasis. Podrás hacerte invisible, invocar a los muertos y recorrer instantáneamente las mayores distancias. Vivirás una vida superexaltada que se alimentará y subsistirá por sí misma dejándote libre de cualquier necesidad y de cualquier deseo.

Mira cómo el vulgo se atrinchera en sofismas extraños. "Si tuvierais la piedra —dice— seríais enormemente ricos y estaríais alborozados de júbilo y alegría."

Otros, sin fe en su alma y sin pureza en su corazón, han abierto los libros de los alquimistas. Han manipulado sustancias, soplado en atanores sin comprender que antes de atreverse a entrar en el laboratorio hay que haber estado mucho tiempo en el oratorio. Y ante el fracaso ineluctable, antes de confesar que ellos mismos se habían equivocado, declaran inflados de vanidad que las palabras de los maestros son engañosas c ilusorias.

Ignora la negativa y las sutilezas de estos censores ignorantes y vanos.

Se burlan de los alquimistas que han muerto pobres e ignorados. Pero has de saber, discípulo mío, que cuando poseas la piedra desdeñarás literalmente hacer oro físico.
Pues serás un santo y gobernarás los elementos.

¡Qué emoción cuando llegues al umbral del infinito! Perdido en la contemplación suprema del Absoluto, ¿podrías sentir aún alguna clase de emoción ante las riquezas temporales? ¿Serías perfecto si todavía estuvieses preso de las necesidades vitales, si no hubiera muerto en ti cualquier deseo humano?

[69bis] Jean de Meung: alquimista francés del siglo XIII. Participó en la creación del célebre Román de la Rose, para el que compuso catorce mil versos que dan a esta obra colectiva un carácter hermético.

Por ello es por lo que Grosparmy[69ter] afirma que "nunca hubo memoria de avaro que poseyera la piedra". Es la evidencia misma.

La práctica de la piedra y el ansia de oro son incompatibies. Empezar la Gran Obra para enriquecerse sería entrar al revés en la vía del Absoluto.

Si tal fuera el caso obedecerías a un instinto maléfico, y ya no debe haber en ti ni uno solo de ellos. ¿Cómo podrías gobernar la naturaleza si antes no te gobiernas a ti mismo?

Ello no quiere decir que algún día, por algún motivo superior, no puedas intentar la obra en el plano físico y transmutar materialmente los metales. Varios adeptos como Nicolás Flamel, Jean Saunier, Zacarías[70] y otros lo han hecho. Quizás, aunque desengañado del mundo, te veas forzado a ello por obligaciones trascendentes.

Pero acuérdate que otro, y no tú, utilizará las riquezas así producidas que brotarán profusamente de tu atanor. Y dicho ser, dotado de una vida ardiente y salvaje, brillante e impetuoso como el animal de los bosques, aunque cruel y sin alma como él, sembrará por doquier el desorden, el terror y la desgracia, hasta el día en que sucumba bajo los golpes invisibles de uno de tus hermanos dé sabiduría, que lo habrá reconocido como una encarnación del maligno.

[69ter] Véase nota 2 bis.

[70] Adepto francés del siglo XVI que escribió Opúsculo muy excelente de la verdadera naturaleza de los metales, donde cuenta su biografía. Amberes, 1567.

MEDITACIÓN X

Plancha de la Philosophia Rephormata de J. D. Milyus. Frankfurt, 1622.

Quisquís elixir-aves cupida cognoscere mente,
hinc operi ut fiant apta metalla tuo:
tale tibi primo quaeras medicamen oportet,
mercurii celerem quod fluat ante fugam
huic tándem regis reginae aut jungito sulphur
sic avis aufugiens decipietur ave.

Tú, que deseas conocer ardientemente el espíritu del elíxir pájaro;
que hace que los metales estén a punto para tu obra:
primero has de cercar un remedio
que fluya ante la rápida fuga del mercurio;
añádele el azufre del rey o de la reina,
así un pájaro que huye será sorprendido por otro.

E1 lirio del arte, quintaesencia o elixir perfecto

EL MAESTRO Alberto el Grande[71], arzobispo de Rastibona, ha dicho: "Aquí se ocultan tesoros inapreciables y nadie los conoce salvo aquéllos a quienes Dios quiere revelarlos".
¡Resplandece en la gloria, discípulo mío!

Te he conducido hasta el grado X. Sobre la vía verdadera has aprendido a purificar tus conceptos, a afinar tus pensamientos. Ahora el pájaro de Hermes se ha transformado en pelícano. ¡Pronto se alzará ante ti el velo que recubre al Absoluto!

Te encuentras ahora en presencia de dos árboles como el hombre universal en el Pardés: el árbol de la vida y el árbol de la ciencia.

El primero es la vía espiritual de la contemplación mística; es la anagogia, el éxtasis. El otro es la vía del razonamiento, de la objeción y de la duda, el camino de los sofistas y de los retóricos.
Escoge aquél cuyos frutos desees obtener y guárdate de cualquier error.

Aquí es donde resulta particularmente peligroso el desamparo del que transita por la vía del Absoluto. Pero, para esclarecer tu elección, has de saber que todo lo que nos enseña la ciencia puedes adquirirlo en sólo unos segundos mediante la iluminación mística: tu espíritu penetra la clave de la armonía universal al encontrarse frente a frente con el Absoluto.
¡Esta clave no te la darán nunca los libros!

En vano leerás todo lo que han escrito los maestros. Si no lo posees, no entenderás nada de su lenguaje.

¿Sabrás triunfar en la prueba liminar de la duda? ¡Ten cuidado! En ella se encuentra completamente comprometido tu porvenir eterno. Si sucumbes no verás nunca el esplendor. Y acuérdate que la ocasión de ser iniciado es única en la vida. Si la dejas escapar nunca te será renovada.

Pide la luz a la misma luz Φως εκ φωτος.* No la conseguirás de otra manera.

"Blanquead el latón y romped vuestros libros por temor a que vuestros corazones sean desgarrados por la inquietud", exclama el sabio Morien[72].

En efecto, los libros son muchos; lo que más frecuentemente falta para hacer la piedra es energía y voluntad.

[71] Adepto del siglo XIII. La más importante de sus obra» es el tratado De alchimia.
* La luz de la luz.
[72] Alquimista alejandrino que debió vivir entre los siglos x y xi. Se le atribuye la obra Conversaciones con el rey Calid, que goza de gran prestigio.

¡La Gran Obra! ¡Pero si está escrita por todos sitios! Está expuesta a todas las miradas tan claramente como es posible hacerlo sin violar el secreto de los adeptos.

La puedes leer en el pórtico derecho de Notre-Dame de París[73] y en la torre de Saint-Jacques-la Boucherie[74]. Yo la he encontrado dibujada a manera de isagoge en los vitrales del coro de la Madeleine, en Troyes, y esculpida en el palacio del alquimista Jacques Coeur, en Bourges[74bis].

Está revelada en las Cartas milenarias, en el **Κογξομπαξ*** de los griegos, y en el **pardes**** y el **jardin***** de los cabalistas. En Benarés te la enseñarán con la fórmula:

ओं मणि पद्मे हूं****

"¡Blanquead el latón y romped vuestros libros!" Sí, discípulo mío, ahí se encuentra la obra entera.

Conquista el Urim de Thummin. Recoge el fruto del árbol del edot gnóstico. ¡La joya[75] está dentro del loto[76]! ¡Acuérdate y el universo es tuyo!

[73] La catedral de Notre-Dame en la Cité de París en un monumento a la alquimia. Ver al respecto la obra Notre Dame de París et de l'alchimie. Lt message hermétique de la cathidrale, Carny, Lucien, París 1969, publicada por el autor; también el capítulo i de L'alchimié expliquée sur ses textes clasiques, de E. Canseliet. París. Jean Jacques Pauvert, 1972. Sobre el simbolismo alquimico de las catedrales en general puede consultarse la excelente obra de Christian Jacq: Le message des constructeurs de cathédrales, ed. du Rocher, Monaco, 1980. Por supuesto, una obra imprescindible sigue siendo Le mystére des Cathédrales, de Fulcanelli, así como la obra de Gobineau de Montluisant: Explication tres curieuse des enigmes et figures hiéro-glifiques qui sont au grand portail de l'église cathédrale et mitropo-litaine de Notre Dame de Paris. Existe una reimpresión contemporánea en la revista Atlantis, número 208 y 209, noviembre y diciembre de 1981, y también ha sido recogida en la recopilación de Claude d'Yge: Nouvelle Assemblée des philosophes chimiques, Dervy-Livres, Paris 1954.

[74] Parroquia donde Nicolás Flamel formuló el voto de realizar el camino iniciático de Compostela (respecto al sentido de este camino véase Las moradas filosofales, de Fulcanelli, en el capítulo L'homme des Bois.)

[74bis] Jacques Coeur vivió entre 1395 y 1456 siendo tesorero del rey. Para unos —P. Borel, Tréso r de recherches et antiquite z gauloises et frangoises, París, 1655— poseía la piedra filosofal. Sin embargo, el abate Lenglet-Dufresnoy le dedica duros párrafos tachándolo de trapisondista pese al tratado sobre la transmutación de los metales que compuso y se cuidó de difundir. Sea cual fuere la motivación, hay unanimidad completa sobre el contenido hermético de los relieves de su palacio de Bourges y de otras viviendas suyas. El lector puede consultar Las moradas filosofales de Fulcanelli y también Arte y alquimia de J. Van Lennep (cap. VIII), Editora Nacional, Madrid, 1978.

* Kois om pas: la casa del todo.

** Pardés: literalmente quiere decir "jardín de naranjos". Esta palabra incluye toda la doctrina cabalística de los cuatro sentidos de las Sagradas Escrituras.

*** Derivación de gan, jardín.

**** Las versiones consultadas para la presente edición reproducen mal los signos sánscritos. Kalyan Shivananda, del Instituto Tantra de Calonge (Gerona), ha descifrado y caligrafiado correctamente los citados signos: Om mani padme hum. Se trata del manirá mas cono cido entre los budistas tibetanos, cuya traducción literal es Om (pra-nava mantra que incluye pasado, presente y futuro, y también la esencia de la creación, mantenimiento y disolución); mani (gema, la piedra que resplandece); padme (flor de loto, símbolo de perfección, belleza y simetría) y hum (mantra de kundalini o del poder o shakti en el cuerpo humano).

[75] Joya: materia de los filósofos llegada al blanco.

[76] Árbol consagrado a Apolo, o sol de los filósofos (véase nota 56)

MEDITACIÓN XI

Plancha de la Philosophia Rephormata de J. D. Milyus. Frankfurt, 1622.

Labitur sic ingens liquidis e nubibus imber
et teneram sobolem cum genitrice rigat.
Sic aqua riostra leves primum solvatur in auras
mox petat e superis inferiora locis.
Abluat hinc tenerum fluit ante liquore latonera,
augmentum membris sumat ut Ule suis.

Una lluvia torrencial cae aquí desde las nubes
sobre los tiernos retoños y sobre quien los engendró.
Que se exhale igualmente nuestra agua primero en los aires
antes de volver a ganar las regiones inferiores.
Lava de humor fluido el latón delicado,
para que con ello experimente el crecimiento de sus miembros.

Multiplicación

BERNARDO, conde de la Marca Trevisana, ha dicho: "El mercurio de los filósofos se sublima algunas veces en un cuerpo resplandeciente y coagulado".

Ya, discípulo mío, puedes recoger los frutos del magisterio si has adiestrado hábil y poderosamente tu voluntad según las normas que te he enseñado.

La diastasis de tu espíritu y de tu alma te indicarán claramente este resultado.

Cuando todas las circunstancias de tu vida comiencen a encadenarse según la expresión de tus deseos, cuando las dificultades se allanen milagrosamente delante de ti, cuando veas que todas las voluntades se pliegan ante la tuya, cuando tus mismos enemigos colaboren inconscientemente en el cumplimiento de tus proyectos y en la realización de tu destino, entonces puedes tener la certidumbre de haber avanzado mucho en la vía.

Ésta es la última operación de la filosofía hermética, reservada a los que han llegado al apogeo de la sabiduría, y que confío a tu prudencia y discreción.

Las fuerzas que has adquirido subsisten en ti en estado latente como un tesoro oculto. Lo que has obtenido mediante el mercurio, el fuego y el elíxir, es la piedra en su blancura.

Para hacer actuar estas fuerzas secretas es preciso conocer y practicar la multiplicación de los sabios.

Cuando te encuentres en medio de tus hermanos reunidos por la plegaria, con sus corazones perfectamente contritos y sus almas sublimadas, y consideres la atmósfera astral saturada de rectas intenciones y de voluntades ardientes, apodérate de estas irradiaciones dispersas y reúnelas en una corriente única que dirigirás a tu arbitrio, mediante la cual proyectarás la expresión de tu ruego especialmente formulado.

De esta manera elevarás entre la tierra y el cielo una especie de corona fluídica completamente cargada con tu potencia volitiva, que se animará con un violento movimiento giratorio produciendo el ruido de un torrente o de un viento impetuoso que, algunas veces, puede hacerse visible encendiéndose de repente con una luz resplandeciente.
Y verás entonces cómo realizas grandes cosas por ti mismo sin que los hombres conozcan tu poder ni valoren el esplendor de tu alma.

¡Alégrate pues, hijo mío, de ser, en tu oscuridad, uno de los elegidos, uno de los que saben!
Hete aquí llamado a recoger la herencia, a continuar en tu siglo la tradición de estos maestros ilustres que te han precedido en el Absoluto.

Mira, discípulo mío, a los Geber y a los Raimundo Lulio, mira a Arnaldo de Vilanova y a Morien y a Artephius[77] y a Schelomoh y a María la profetisa[78] que te contemplan en su gloria.

Posees su secreto, el arcano supremo que han velado cuidadosamente al vulgo y a la multitud.

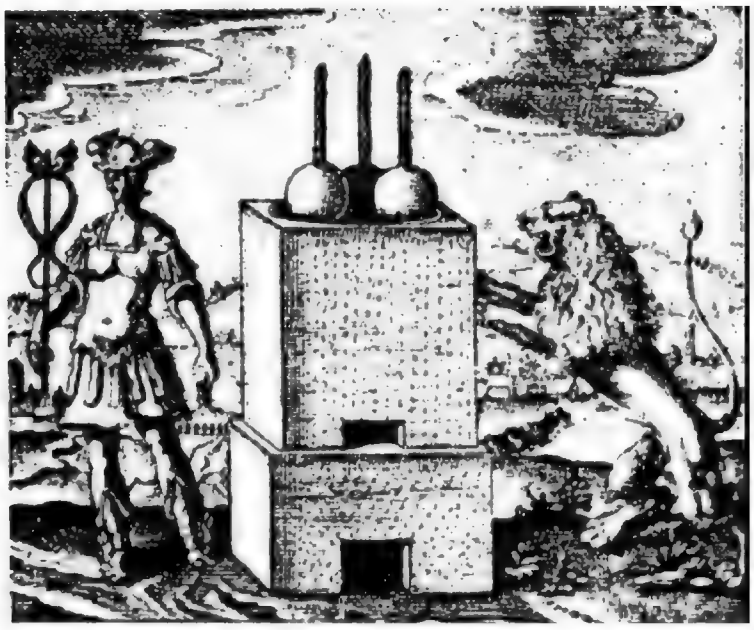
Debes saber mostrarte digno de estos magníficos, de estos sublimes.

Que puedan saludar con el beso de bienvenida tu entrada en el Absoluto y que nunca te arrojen por perjuro a las tinieblas exteriores.

[77] Una obra de este antiquísimo filósofo: La piedra filosofal, se publicó en Trois traitez de la philosophie naturelle non encoré imprimez, París, Guillaume Marette, rué Saint Jacques, M.DC.XII. También es autor de un manuscrito del siglo xn: Hic incipit alchamia (Berlín, 956, f. 21).

[78] Según Canseliet, que cita una obra suya llamada Práctica del arte alquímico, fue hermana de Moisés. J. Sadoul afirma que Muría la Judía "a quienes algunos han querido identificar, erróneamente, como hermana de Moisés" era una alquimista alejandrina del siglo iv. Una obra que se le atribuye: Diálogo de María y de Hertnes acerca del magisterio de Hermes fue reproducida en Salmón, vol. I.

MEDITACIÓN XII



Plancha del Viridarium Chymicum, de Stoleius, Frankfurt, 1624.

Hic tria vitra vides, fortissima; ora leonis
mercuriumque, celer quen facit ala levem.
Accipe tres partes medicinae, junge volanti,
mox alas calido perdet in igne sitas.
Hinc leo noster erit, cura quem rursus eadem
pro lubitu in furno multiplicare potes.

He aquí tres vasos marcados con el signo del león
y del mercurio vivo, al que el ala hace ligero.
Toma tres partes del elixir, júntalas con el volátil;
antes, en el fuego ardiente, quemarás sus alas.
Será nuestro león al que de tal manera
podrás multiplicar en el horno según gustes.

Aumento o proyección.

HERMES TRISMEGISTO[79] ha dicho: "Venid, hijos de los sabios; alegrémonos todos juntos, hagamos estallar nuestra alegría con gritos de júbilo, pues la muerte se ha consumado. Reina nuestro hijo y está revestido y adornado con su púrpura".

¡Hosanna, discípulo mío! Has llegado al último vericueto del camino; has franqueado el último grado de la escala de perfección.
Viste la piedra con su manto real. ¡Exulta! ¡Rubifícate!
He aquí que te hallas investido de un poder espléndido. Estás en la anagogia, en el Pardés.
Puedes, a voluntad, estar en éxtasis, inundar tus ojos con la luz celeste, abstraerte lejos de aquí abajo en la contemplación del Absoluto.
Ante tus ojos se ha efectuado la ostentación de todos los misterios. Tu poder es verdaderamente ilimitado.
Una vez llegado a esta cumbre de perfección has sometido por completo tus energías físicas a las fuerzas de tu alma.
¡Posees defensas para todos los males, el remedio universal!
Tu vida se sustentará por sí misma pues sabrás beber directamente en la fuente de la vitalidad.
Ya no existirán para ti ni las distancias ni los obstáculos; gobernarás la naturaleza y los elementos; verás el futuro y leerás en las conciencias.
Con ello habrás reconstituido el estado adánico primordial[80]. Para ti, esta vida enaltecida será similar a la inmortalidad, en la que entrarás sin solución de continuidad ni estado transitorio.
Esto es, discípulo mío, la resurrección de nuestro rey de gloria[81] que viene a ti resplandeciente de esplendor. Acuérdate de los maestros. Todos han realizado la transmutación del el día de pascuas[82], al son de las campanas y de los alegres cantos del aleluya, es decir, al salir de la larga noche durante la cual nuestro rey, la víctima pascual, estuvo muerto y ha sufrido.
¡Alégrate de este don divino que se te hace en día semejante !

[79] Hermes Trismegisto es considerado como el padre de la alquimia, que ha tomado de él el nombre de arte hermético. Su identidad se pierde en la noche de los tiempos, remontándose al Egipto prefaraónico. El nombre de Hermes también se utiliza para designar el mercurio filosófico. Según Salmón, el nombre Hermes Trismegisto procede del griego y significa literalmente "mercurio tres veces grande, o sustancia regida por tres principios celestes y tres sublunares unidos". La Tabla de Esmeralda, obra que se le atribuye, es el resumen más completo y conciso de la Gran Obra.
El dios mitológico Hermes, hijo de Zeus y de Maya, es una helenización del Toth egipcio. Nació en una cueva. Fue el inventor de la cítara y el dios de la música. Recordemos que la alquimia se designa corrientemente con el nombre de arte de música (véase al respecto el interesantísimo capítulo XII: La gran cocción, del libro de E. Canseliet: L'alchimie expliquée sus ses textes clasiques, op cit.). La mejor recopilación del Corpus Hermeticum es la realizada por A. D. Nock y A. J. Festugiére, enriquecida con numerosas notas y publicada por Les Belles Lettres, París, 1972, 4 vols.
[80] A veces los filósofos han dado a la piedra el nombre de Adán porque es la quintaesencia del universo y la primera materia de todos los seres de la naturaleza, y porque Adán fue creado de la sustancia más pura, aún sin corromper o mezclar.
[81] La resurrección del rey de gloria es la trasmutación de la materia prima a su más alto grado de perfección.
[82] Pascua significa "pasaje", "paso". Es la fiesta más importante de los hebreos y con ella celebran (en el mes de marzo) la libertad del cautiverio de Egipto. Con el mismo nombre los cristianos celebran (el equinoccio de primavera, es decir, el domingo siguiente a la Luna llena posterior al 21 de marzo) la resurrección de Jesucristo. En ambaí fiestas está claramente recogida la idea de liberación, de paso de la muerte a la vida, así como su relación con los influjos del cielo. El autor alude aquí a una de las condiciones exteriores que hay que observar en la realización positiva de la obra, concretamente el cuándo. El tema está abundantemente tratado en el Mutus liber [Mutus líber, primera impresión de la edición original. Rupellae (La Rochelle), 1677]. La obra anónima Ricréations Hermetiques (publicada por primera vez por Bernard Husson en Deux traites alchimiques du xix siécle. París, ed. des Champs Elysées, 1964) aborda el cuándo y el porqué de ello de manera bastante explícita. El tema también ha sido tratado por el alquimista anónimo del siglo xix al que se conoce con el nombre de Gyliani (Hermes Déuoile, ed. Charconac, 1961).

Es el carbúnculo verdadero, el vitriolo rubificado, el bálsamo de la vida triangular, el balsamum perfectum que te ofrece la mano del mismo Dios; es el rocío de la mañana, la quintaesencia noblemente destilada, el pez sin huesos[83] que nada en el mar filosófico; lo que los alquimistas nombran con una única palabra: lo universal.

Y hete aquí transformado en el águila[84] cuya mirada fija el Sol. Así pues, he mantenido mi promesa y te he llevado de la mano hasta el umbral del Absoluto.

Si has obtenido algún fruto de la lectura de estas páginas, da gracias al Señor. Y cuando entres en la gloria, dedica, discípulo mío, algún pensamiento a tu maestro, al que te ha indicado la vía verdadera que no engaña, la vía real del Absoluto.

[83] Todos estos nombres son designaciones diversas de la materia de la obra:
Carbúnculo: piedra imaginaria de gran luminosidad.
Vitriolo: una de las sustancias que han sido consideradas por numerosos alquimistas como la materia prima de la obra, pese a que lo» filósofos han repetido insistentemente que no hay que tomar las palabras al pie de la letra. Con este nombre se han realizado numeroaoi acrósticos. Por ejemplo, el famoso adagio hermético: Visita interior» terram rectificando invenies oceultum lapidem universalem medicinam, cuyas iniciales dan VITRIOLUM: (Visita el interior de la tierra, rectificando hallarás la piedra oculta, medicina universal).
Bálsamo: Elíxir al blanco o al rojo, curando este último todas las enfermedades de los tres reinos de la naturaleza. El elíxir al rojo es el bálsamo perfecto.
Quintaesencia: esencia material en la que está encerrado y opera el espíritu celeste. Se la podría definir como quinto principio compuesto de lo más puro que existe en los cuatro elementos.
Rocío de la mañana: algunos autores consideran que el rocío de la mañana —en su sentido literal— recogido en tiempo adecuado es la materia prima de la obra y que en él se encuentra depositado el espíritu universal de la naturaleza. Armand Barbault, contemporáneo, siguiendo las reglas herméticas, ha obtenido del rocío un remedio para muchas enfermedades (véase el prólogo a la presente edición). Otros filósofos llaman rocío de la mañana a su agua mercurial sublimada en vapores en el vaso, cuando vuelve a caer al fondo en forma de rocío. Filaleteo afirma que su rocío es su agua mercurial al salir de la putrefacción.
84 Águila: véase nota 16.

ΤΕΛΕΓΤΗ

Plancha de la Philosophia Rephormata de J. D. Milyus. Frankfurt, 1622.

I. El Absoluto es la síntesis de la perfección universal.
II. El ser que posee en sí el sentimiento de la perfección se encuentra en la vía del Absoluto.
III. El ser que ha introducido en sí un elemento de perfección ha caminado por la vía del Absoluto.
IV. La vía del Absoluto conduce a la absorción en el seno de la causa primera.
V. La causa primera es la perfección abstracta. Es el mismo Absoluto.
VI. La causa primera es una, infinita, eterna.
VII. El ser que ha enaltecido en sí las tres nociones de unidad, infinitud y eternidad, hasta el punto de haberlas asimilado con exclusión de cualquier otra, se ha absorbido en la causa primera; ha realizado la perfección suprema; ha recorrido la vía del Absoluto.
VIII. La reacción del movimiento sobre la inmovilidad y de la inmovilidad sobre el movimiento se manifiesta en todas las cosas perceptibles.
IX. El movimiento es la perfección y la inmovilidad es la perfección.
X. La causa primera es inmutable y es el motor universal. Es, a la vez, el movimiento y la inmovilidad.
XI. La destrucción de esta dualidad en el ser, el rechazo de este binario mediante la unión de los dos principios, a imitación de la causa primera, conduce por lo tanto a la perfección. Es la vía del Absoluto.
XII. La causa primera posee la existencia pura.
XIII. Todo lo que se aleja de la causa primera tiende, por grados sucesivos, a la no-existencia.
XIV. Lo que no tiende a la existencia pura no se encuentra en la vía del Absoluto.
XV. Todas las cosas poseen en el Absoluto su arquetipo perfecto.
XVI. La redención universal consiste en la restauración de cada cosa en su verdadera imagen siguiendo dicho arquetipo.
XVII. Buscar al redentor universal es caminar por la vía del Absoluto. Es trabajar eficazmente en la Gran Obra.
XVIII. Las claves del Absoluto están inscritas en los números, ya que éstos reflejan la economía de la causa primera y del plano de la existencia pura.
XIX. Pero la vía del Absoluto no radica en los números, pues el infinito no es ni la suma ni el límite de los números.
XX. Por lo tanto, la reducción de todos los números a la unidad debe ser realizada con anterioridad a la posesión del infinito.
XXI. Pues la unidad y el infinito son dos nombres de una cosa única y la vía del Absoluto no es una verdadera progresión, sino una ascesis. Ésta es la Gran Obra que los filósofos han enseñado.

Tal es, discípulo mío, todo el magisterio.

Comprende y encuentra la clave XXII, el misterioso TAU[85] que no se escribe.
Recuerda: no hay más que una sola obra[86]. Existen dos trabajos, tres regímenes[87], cuatro operaciones, siete grados[88] en cada uno de los regímenes, y doce casas celestes[89] en las que se realizan las cuatro operaciones.

[85] Tau: Nombre de una letra griega equivalente a la t (también se da este nombre a una cruz en forma de t, llamada cruz de San Antonio). La tau hebrea J"), también equivalente a la t, el la última letra del alfabeto hebreo. Esta letra concluye la evolución simbolizada por dicho alfabeto. La mutación que se cumple a nivel de la letra tau es la que proyecta la energía de un ciclo acabado, en la estructura de un rosch nuevo, de un nuevo ciclo. El pie de la tau, indicado por la vav al revés, que entra en su composición, señala que la última letra del alfabeto se ve apremiada a abandonar el ciclo en que se engendra. La salida está indicada hacia la izquierda, y se integra en el otro ciclo igualmente por la izquierda (el lector interesado por las significaciones escondidas en el alfabeto hebreo encontrará un magnifico manual introductorio en el libro El alfabeto hebreo, de Aubier Do-minique, ed. du Montblanc. Ginebra, 1970).

[86] La Gran Obra es una sola aunque tiene diversas partes. La primera, obra simple y también medicina de primer orden, es la preparación de la materia. La segunda es la obra media; llamada también medicina de segundo orden, consiste en la preparación del elíxir. La tercera es la Gran Obra propiamente dicha, la multiplicación, la medicina de tercer orden.

Ireneo Filaleteo, al final de su libro E narratio methodica trium gebri medicinarum feu de vera confectione lapidis philosophici, Amstedolani; apud Danielem Eselvirium 1668 y 1678, agrega que todo está comprendido en los cuatro números siguientes: 448, 344, 256 y 224, así como que es imposible llegar al resultado buscado sin el conocimiento de ellos.

[87] Los filósofos dicen que el éxito de la obra depende del régimen del fuego. De ellos existen tres: el del fuego de la naturaleza, el del fuego contranatura y el del fuego innatural, que nace de la adecuada combinación de los dos primeros.

[88] Por grados del fuego no se entiende el aumento o disminución de la temperatura añadiendo o quitando combustible, sino el aumento del fuego secreto de la materia mediante una digestión: a medida que la materia se hace más fija, su fuego aumenta por grados, que se miden por el color que toma esta materia. En este sentido se puede hablar
de siete grados: el del mercurio, el de Saturno, el de Júpiter, el de la Luna, el de Venus, el de Marte y el del Sol, a cada uno de los cuales corresponde su color y su metal.

Habitualmente los grados del fuego son cuatro: el de invierno, el de Aries, el de junio y el de agosto. Otra clasificación: 1) baño de agua tibia, baño vaporoso, calor de estiércol; 2) baño de cenizas; 3) baño de limaduras de hierro y 4) carbones ardientes. Cada uno de estos grados tiene aún sus variaciones internas de intensidad.

[89] Las doce casas resultan de la combinación de los tres niveles del mundo – futuro, presente y pasado – con los cuatro momentos de la energía – fuego, tierra, aire, agua. -- A cada una corresponde un signo del zodiaco.

futuro	Sagitario 9	Capricornio 10	Acuario 11	Piscis 12
presente	Leo 5	Virgo 6	Libra 7	Escorpio 8
pasado	Aries 1	Tauro 2	Géminis 3	Cáncer 4
	fuego	tierra	aire	agua

(Véase L'astrologie esoterique retrouvée, Georges de Villefranche. Dervy Livres París.)

La fórmula de la piedra se establece así:

SAL

MERCURIO AZUFRE

☿ + ♃ + { fermento blanco = Elíxir blanco
fermento rojo = Elíxir rojo

(de los filósofos) (de los filósofos)

Después los cuatro elementos o tohou-va-bohou[90] encerrados en el atanor imantado por el ruach aelohim, todo durante un año y siete días.
Cuando conozcas el diámetro espagírico podrás realizar la cuadratura del círculo filosófico. Contempla la unidad y su logaritmo, el infinito y su logaritmo, el cero y su logaritmo, y posees la clave del universo.
Hete aquí amparado, discípulo mío, con el viático de la ciencia suprema.
Has recibido de los maestros la imposición de manos.
Revestido con esta unción sacerdotal, tienes que entrar ahora, ¡ay!, en el mundo brumoso y triste de tus días anteriores. Es preciso que te pierdas de nuevo entre la multitud de los humanos; que tus oídos oigan, como antes, las vulgaridades, los lugares comunes y las blasfemias.
La amargura singular de esta prueba causa ahora alguna tristeza. Pero es fácil triunfar de ella pues eres el hieracóforo de la antigua sabiduría. En tu corazón llevas un tesoro que debe consolarte de cualquier dolor terrestre, una luz que debe iluminar tu vida eternamente. Tu misión te coloca por encima de todos los hombres y tu dicha es incomparable, pues se ha realizado para ti la máxima de Hermes: "Lo que estaba oculto y escondido se hará manifiesto".
Y ninguna angustia sabría alcanzar a aquél al que ha sido enseñada la vía real del Absoluto.
Escucha a San Pablo anunciándote el gran arcano:
Patres nostri omnes biberunt de spiritali, consequente eos, petra: PETRA autem erat CHRISTUS (I Cor. x. 4).

॥ ॐ ॥ *

אגלא **

Lutetiae Parisiorum, 1906, el día de la Epifanía.

[90] Según Fabra d'Olivet, este hierograma quiere decir: "Poder contingente de ser, en un poder ser".
* KHROM: Mantra de la consumación o de aquello que se disuelve. Se emplea a veces como término de meditación.
** AOULA: Puerta secreta. De la raíz eguel, gota de rocío, lluvia. De alguna manera simboliza la bendición o bautismo por el agua.

APÉNDICES

- La Tabla de Esmeralda de Hermes Trismegisto
- Los colores de la obra

La Tabla de Esmeralda de Hermes Trismegisto

La Tabla de Esmeralda es un texto clásico atribuido a Hermes Trismegisto y del que sin excepción se reclaman discípulos todos los alquimistas. Éstos encuentran en sus enseñanzas el resumen más conciso, pero también el más complejo, del arte hermético.

Existen numerosas versiones de dicho texto, con variaciones a veces importantes. J. Ruska ha realizado un profundo estudio de ella sobre la base de cinco manuscritos árabes de los que hizo una edición crítica *.

A continuación damos la traducción de la primera edición impresa aparecida en Nuremberg en 1541.

TABLA DE ESMERALDA
de Hermes Trismegisto
sobre la química

Palabras de los secretos de Hermes escritas sobre una tabla de esmeralda que sostenía en sus manos cuando, en una cueva oscura, fue encontrado su cuerpo embalsamado.

Verdad sin mentira, cierto y muy verdadero: lo que es inferior es como lo que es superior; y lo que es superior es como lo que es inferior, para el cumplimiento de los milagros de una sola cosa.

Y como todas las cosas fueron desde uno, por la meditación de uno solo, igualmente las cosas fueron nacidas por ello de una cosa, por adaptación.

Su padre es el Sol, su madre la Luna. El viento la ha llevado en su vientre. La Tierra es su nodriza. En ella está el padre de todos los talismanes del mundo. Si es hecha tierra, su fuerza está entera.

Separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo espeso, con gran inteligencia.
Él subió de la Tierra al cielo, de nuevo descendió a la Tierra, y recibió la fuerza superior e inferior.
Así tendrás la gloria del mundo entero.
Por ello toda oscuridad se aleja de ti.
Aquí está la fuerte fuerza de toda fuerza, que vence toda cosa sutil y penetra toda cosa sólida.
Así es creado el mundo.
Tales son las admirables adaptaciones cuya manera está aquí.
Por eso soy llamado Hermes Trismegisto, poseyendo las tres partes de la filosofía del mundo entero.
Completo es lo que he dicho de la operación del Sol.

* Tabula Smaragdina, Juliu» Ruska, Heidelberg, 1926.

Otra versión, aparecida en la revista Alchimie mediterranéenne y traducida por Osman Yehia y Muñir Hafez, es la siguiente:

AQUÍ SE ENCUENTRA LA FORMACIÓN DE LA NATURALEZA

Es verdad, fuera de duda, cierto, auténtico que lo superior viene de lo inferior y lo inferior de lo superior. Él hizo maravillas a partir de Uno; como todas las cosas proceden de Uno por un procedimiento común, como todas las cosas son producidas de esta sustancia por un procedimiento común.

¡ Cuan maravillosa es su ciencia! Él es la cabeza del mundo, en el que su padre es el Sol y su madre la Luna, El viento lo ha llevado en su seno y la Tierra lo ha alimentado Él es el padre de los talismanes, el poseedor de maravillas Sus facultades son perfectas. Él es el restaurador de las luces. La tierra se ha vuelto un fuego. Separa la tierra del fuego y él te iluminará. Lo sutil es más noble que lo grosero. Lentamente, suavemente, sube hacia el cielo, coge la luz, y después vuelve a bajar sobre la Tierra. En Él está la facultad de lo superior y de lo inferior, pues en Él hay la luz de las luces, y es por lo que las tinieblas le huyen.

La fuerza del poderoso vence todas las cosas. Toda cosa sutil penetra toda cosa grosera. El microcosmos está formado como el macrocosmos.

Esto es mi gloria, y es por lo que soy llamado Hermes, tres veces grande por la sabiduría.

Los colores de la obra*

Los FILÓSOFOS herméticos consideran los colores que aparecen en la materia durante la operación de la Gran Obra como las llaves de este arte, y los indicios seguros de la verdad y la bondad de la materia, y del buen régimen del fuego.

Entre ellos cuentan tres principales que se suceden, aunque la sucesión es interrumpida por algunos otros colores pasajeros y de poca duración. El primero principal es el color negro, que debe hacerse ver lo más tarde al cuadragésimo segundo día. El negro desaparece poco a poco para dejar sitio al blanco. A éste sucede el citrino, que ellos llaman su oro. Finalmente se muestra el color rojo; es la flor de su oro, su corona real, etcétera. Los colores pasajeros son el verde, que marca la animación y la vegetación de la materia; el gris o reino de Júpiter, que sigue inmediatamente al negro o reino de Satanás; los colores de la cola de faisán. El color tirio o color de púrpura indica la perfección de la piedra.

Si el color rojo aparece antes que el negro, es señal de que se ha forzado demasiado el fuego y que la obra no se logrará. Entonces hay que volver a empezar.

* A. J. Pernety. Dictionaire mythohermetique, A Paris, Quai des Augustins, ches Bauche, Libraire a Sainte Genevieve et a S. Jean dans le Désert, M.DCC.LVIII.

El negro es una señal de putrefacción y de entera disolución de la materia. Debe preceder siempre al blanco y al rojo.

El blanco marca la fijación bien avanzada de la materia; el rojo, su fijación perfecta.

Todos estos colores deben reaparecer en la operación de la multiplicación; pero son de una duración tanto más corta mientras más a menudo se repitan las operaciones para perfeccionar y multiplicar la cantidad y las cualidades de la piedra.

Cuando la materia es como la pez negra fundida, la llaman el negro más negro que el negro mismo, su plomo, su Saturno, su cuervo, etcétera. Y dicen que entonces es preciso cortar la cabeza del cuervo con el mandoble o la espada, es decir, con el fuego, continuándolo hasta que el cuervo se blanquee.

Estos diferentes colores que la materia toma al cocerse han hecho que los filósofos llamen a esta materia con casi todos los nombres de los individuos de la naturaleza. Su olor y sus propiedades les han hecho darle algunos otros; confiesan en sus obras que no han nombrado nunca esta materia por su nombre propio vulgar, al menos cuando han hablado de ella para designarla.

Bibliografía general

Antigüedad y Edad Media

Hermes Trismegiste ou corpus hermeticum, por A. D. Nock y A. J. Festugiere, 4 vols., París, Les Belles Lettres, 1972. Les origines de l'alchimie, por Marcelin Berthelot, París, Steinheil, 1885, y Librairie des Sciences et des Arts, 1938. Collection des anciens alchimistes grecs, por M. Berthelot y C. E. Ruelle, 3 vols. en 4». París, Steinheil, 1877-1888. Introduction a la chimie des anciens et du moyen age, por M.
Berthelot, París, Steinheil, 1889, y Librairie des Sciences et des Arts, 1938.
La chimie du moyen age, por M. Berthelot, Steinheil, 1893. 3 volúmenes:
Vol. I: Essai sur la transmission de la science antique.
Vol. II: L'alchimie syriaque (con la colaboración de R. Duval).
Vol. III: L'alchimie árabe (con la colaboración de O. Houdas).

En esta serie de textos se recogen los escritos fundamentales de los alquimistas griegos, alejandrinos y árabes. Estos últimos nos han transmitido en forma de recopilación un buen número de traducciones del griego y de fragmentos de atribución fantasiosa. Han sido cuidadosamente traducidos por Ju-lius Ruska y editados bajo nombre de Turba philosophorum, Berlín, 1931.

Época Moderna (Europa)

Biblioteca Chemica Curiosa, Jean Jaques Manget, 12 vols. en i", Ginebra 1702 (133 tratados importantes, debidos a 92 autores).
Bibliothéque des phüosophes chimiques, Guillaume Salmón, 4 vols. en 12', París, 1641-1672 (la mayor parte es una traducción de la Suma de Geber).
Histoire de la philosophie hermetique, Nicolás Lenglet-Dufres-noy. Amsterdam, 1742 y París, 1744 (los trabajos de 56 adeptos).

Obras gráficas

Traite des figures hierogliphiques, Nicolás Flamel, en Tríos traitez de la philosophie naturalle, París, Guillaume Marette, rué Saint Jacques, 1612.
Les douxe clefs de la philosophie, Basilio Valentín. Frankfurt, 1959 (existe una reimpresión reciente, comentada por E.
Ganseliet, en Editions de Minuit, París, 1970).
Rosarium philosophorum, Fankfurt, 1550 (existe una reimpresión reciente cuidadosamente traducida y anotada por Etienne Perrot, París, Librairie de Mediéis, 1973).
Mutus liber, Altus; La Rochelle, 1677 (existe una magnífica reimpresión reciente en Jean-Jacques Pauvert, París, 1967, comentada por Canseliet).
Splendor solis, Salomón Trimosin, Nuremberg, 1532 (existe reimpresión reciente, en Retz, París, 1975).
Atalanta fugiens, Michel Maier, Frankfurt, 1623 (reimpresión a cargo de E. Perrot en Librairie de Medicii, París, 1969).
Virydiarum chimicum, Daniel Stolcius, Frankfurt 1624 (edición reciente, Librairie de Mediéis, París).
Philosophia rephormata, Johan Daniel Mylius. Frankfurt, 1622. Un libro útilísimo para todos los interesados en la iconografía hermética es:
Arte y alquimia, J. van Lennep, Bruselas, 1966 (existe traducción castellana en Editora Nacional, Madrid, 1978).

Por encima de nosotros, en las esferas eternas de las que emanan la luz y la vida, reina el misterio insondable y espléndido del Absoluto.

Desconocido y tenebroso para los que no poseen la ciencia, es un velo que oculta la causa primera y que se alza ante los iniciados.

¡Que teman aquellos que se han complacido en lo inexistente! A la vista de lo que nunca habían sospechado, caerán aniquilados en las profundidades del abismo donde, no teniendo ya conciencia de ellos mismos, perderán su identidad y no volverán a encontrarse nunca.

¿Podrás pasar por esta tierra, tú, que ya has mendigado la sabiduría a tantos hombres que no la poseían, sin haber descifrado el enigma, sin haber penetrado el secreto insuperable que conocieron algunos de nuestros abuelos?

JLOS ÆTERNA VIGET
SUB UNGUE DRACONIS

03 02
Librería Gra.
55-53-56-63
$ 69.00

ISBN 968-7149-16-7
9 789687 149189